



Ministerio ADVENTISTA

Noviembre / Diciembre 200

- ◆ Cómo ser padre y pastor a la vez
- ◆ Otra visión de Babilonia
- ◆ Controle la preocupación
- ◆ Cuando falta el Espíritu
- ◆ La mano que ayuda



La atracción de lo semejante

298/02

CONSULTORIO PASTORAL



Willmore Eva

Director de la revista
Ministry.

Guerra santa

La mayor parte de los cristianos occidentales les resulta difícil considerar el conflicto entre los Estados Unidos y ciertos grupos radicales como una guerra religiosa. Esto nos hace pensar en cierta afirmación del periodista Andrew Sullivan. Él insiste en que el actual conflicto "ejerce menos influencia que los conflictos religiosos de los mismos Estados Unidos, que la guerra contra otras expresiones del cristianismo". Para Sullivan esta última clase de conflicto religioso está en eclosión tanto en los Estados Unidos como en todo otro lugar.

Osama Bin Laden dice que el actual conflicto es una guerra religiosa contra los incrédulos y la incredulidad. Cualquiera que esté algo familiarizado con las iglesias cristianas sabe que esa retórica ciertamente tiene un "eco suave" en los templos y los pasillos de las comunidades cristianas de la actualidad. Muchos cristianos bien intencionados establecen modelos de creencias y comportamientos que usan para juzgar y cuestionar a otros cristianos, frecuentemente de manera negativa.

Es posible creer que esta nueva guerra religiosa anuncia grandes eventos en un futuro no muy distante. En otras palabras, ahora resulta más fácil creer que los dolores de parto escatológicos de este planeta culminarán con manifestaciones de represión religiosa, con sus raíces en el orgullo y los prejuicios de grupos tales como los de Bin Laden y su más sutil contrapartida cristiana.

¿Qué sucede entre nosotros cuando comenzamos a asumir esa postura bélica? Aquí van algunas observaciones a manera de respuesta:

En primer lugar hacemos, inconscientemente, de la religión y la iglesia el centro de nuestra fe, en lugar de Dios. Cuando lo hacemos estamos más preocupados por la palabra de la iglesia, sus valores, creencias, decretos, y mandatos, que por la Palabra de Dios. Entre otras cosas, esa tendencia generalmente nos lleva a concentrarnos en dudosas tradiciones y costumbres, que rápidamente se convierten en instrumentos para juzgar y valorar la fe o el comportamiento de otros seres humanos.

Después, en lugar de vivir para proclamar la verdad nos preocupamos más por descubrir el error en los demás. Cuando permitimos que esa orientación negativa domine nuestra experiencia religiosa nuestro primer propósito consistirá en hacer desaparecer todo lo que amenace la pureza de la iglesia y del mundo, en lugar de levantar a Cristo como Salvador y Modelo supremo. Nuestro imperativo predominante consistirá en vigilar la rectitud de los demás, sin darnos cuenta de cuán destructivos nos volvemos nosotros mismos.

Finalmente, nos creemos los dueños de la verdad, y creemos que por causa de nuestro estilo de vida superior y nuestra convicción somos los preferidos del Señor. Debo decir con cla-

ridad que no estoy equiparando a los conservadores o fundamentalistas por sí mismos con la actitud combativa que se ha vuelto tan común en estos días. Después de todo, los liberales también pueden alimentar esta misma actitud. Me siento inclinado a identificar esa disposición represiva y agresiva que amenaza a la gente con una potente manifestación de violencia espiritual.

Cuando llegamos a creer que debemos tener nuestra propia versión autenticada de una iglesia y un mundo purificados no estamos lejos de sentirnos justificados al usar el poder político o el eclesiástico, en nombre de Dios, para conseguir nuestros fines. En ese caso nos ubicamos junto a Dios, en el trono de la rectitud.

Si avanzamos en esa dirección tendremos serias dificultades con las imperfecciones de nuestros semejantes. Tendremos la tendencia a ver las cosas en términos de todo o nada, y eso nos conducirá a exagerar los males que vemos en la gente con la que no estamos de acuerdo. Pero, ¿no tenemos, acaso, el deber de reprobarnos?, preguntarán algunos. ¿No nos ha enseñado Dios que no debemos acallar la voz profética y, por encima de todo, que debemos conservar la pureza de la fe? Realmente, ¿qué debemos hacer entonces?

Tal vez lo más difícil para nosotros sea abrazar el mensaje básico de la Biblia, es decir, que no hay ley, ni siquiera la de Dios, que nos pueda curar de los impulsos destructivos que residen en nosotros, mientras procuramos ser fieles en la proclamación de la voluntad divina cuando se la ignora y se la pisotea. Nuestra única opción, por eso mismo, consiste en volvernos verdaderos discípulos del Cristo vivo, en cuerpo y espíritu.

Jesús ilustró el modelo más profundo y más perfecto para tratar con el error. Era firme en sus reprensiones (Mat. 23), pero sus actitudes eran inmaculadas. El Maestro obró magníficamente cuando hizo una sola cosa de la ley y la gracia. Incorporó la una en la otra (Juan 1:17).

Se dice mucho acerca de Jesús y de nosotros mismos en la sumamente sugestiva historia de Santiago, Juan y los samaritanos que los rechazaron. Ante la actitud de esa gente, los discípulos sugirieron que se hiciera descender "fuego del cielo" para que los consumiera. "Entonces, volviéndose él, los reprendió... Y se fueron a otra aldea" (Luc. 9:54-56).

Se cuenta que a Abraham Lincoln se lo criticó mucho cierta vez por ser muy solícito con sus enemigos. Se le recordó que en verdad su deber era destruirlos. Su memorable respuesta fue: "Yo destruyo a mis enemigos cuando los convierto en mis amigos".

En verdad, esa es la única opción apropiada. 



EDITORIAL

El pastor y la ansiedad

Zinaldo A. Santos.

Actividad no es sinónimo de eficiencia. El trabajo excesivo no equivale a fidelidad en el aprovechamiento del tiempo, ni prontitud para hacer todo lo que llega a las manos. Decirle "sí" a todos, para todo y a toda hora, tampoco quiere decir que el pastor es diligente en la atención de los miembros de su congregación. Por supuesto, se espera que dé prioridad a la atención del rebaño que se le confió y acerca del que deberá darle cuenta a Dios. Al mismo tiempo, el Señor desea usarlo mientras está gozando de buena salud, porque incluso en ese aspecto debe ser un ejemplo para la gente a la que sirve.

Muchos pastores parece que no están enterados de sus limitaciones ni de la necesidad de dosificar sus energías. Se someten a un ritmo de trabajo verdaderamente abrumador. Viven excesivamente preocupados y ansiosos, negativamente estresados, con lo que disminuyen la eficiencia con que podrían seguir sirviendo a

Dios y a su causa. Necesitan aprender de Cristo: "Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán" (Mat. 6:34).

Este consejo no es una invitación a la irresponsabilidad, sino una exhortación a no alimentar preocupaciones insanas, que roban las fuerzas, giran en torno de sí mismas y no conducen a ninguna parte. Esa clase de preocupaciones nos quita la esperanza, nos inmoviliza al traer constantemente a nuestra memoria los desaciertos, los supuestos fracasos, la idea de que nada va a dar resultados. Nos sofoca al concentrar nuestra atención en el centro mismo del torbellino de los problemas y las provocaciones. Entonces dejamos de soñar, de arriesgarnos, de hacer planes, de avanzar. En cambio, la preocupación sana nos conduce a la acción.

En cualquier situación el camino seguro es el que señala el apóstol Pedro cuando dijo: "[Echad] toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene

cuidado de vosotros" (1 Ped. 5:7). Originalmente, la expresión traducida como "echando toda vuestra ansiedad sobre él" implicaba una decisión y un acto llevados a cabo de una vez por todas. Eso significa que la vida, con sus cargas, dudas, temores y ansiedades siempre deben entregarse a nuestro Señor y Maestro, como una carga que ya no podemos soportar; pero él sí puede y sabe cómo hacerlo.

Además, al escribir su epístola, Pedro sabía que sus lectores ya estaban en medio del fuego de las dificultades, lo que implicaba el reconocimiento de que son inevitables. Aunque no les restó importancia, tampoco les prestó mucha atención. Pasó enseguida a los beneficios, y dirigió la atención a los resultados finales: "Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca" (vers. 10). 

Ministerio

ADVENTISTA

Año 50 - N° 298 / NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2002
FOTO DE TAPA: DIGITAL STOCK

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:

ALDO D. ORREGO

Responsable de la edición brasileña:

ZINALDO A. SANTOS

Traductor:

GASTÓN CLOUZET

Consejeros:

ALEJANDRO BULLÓN, JONAS E. ARRAIS

Colaboradores especiales:

JAMES CRESS, WILLMORE EVA, JULIA NORCOTTUnión Austral **ROBERTO PINTO**; Unión Boliviana**MOISÉS RIVERO**; Unión Chilena **JOSÉ CARLOS****SÁNCHEZ**; Unión Peruana: **SAMUEL SANDOVAL**; UniónEcautoriana **FIDEL GUEVARA**; Unión CentralBrasileña **MÁRIO VALENTE**; Unión Este Brasileña**JOSÉ SILVIO FERREIRA**; Unión Norte Brasileña**MONTANO DE BARROS NETO**; Unión NoresteBrasileña **JAIR GARCÍA GÓIS**; Unión Sur Brasileña:**ARLUNDO GUEDES**

Diagramadora:

IVONNE LEICHER

Correo electrónico:

aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el *Ministerio*,
escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

—21112—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 156417	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 10272

Hable con nosotros

ARTÍCULOS DESTACADOS

Siempre me siento muy feliz cuando recibo el *Ministerio*. Ruego a Dios que bautice con el Espíritu Santo al director y a los redactores de esta revista.

Uno de los artículos del número de mayo-junio ("En busca de mentores") tenía que ver con la humildad y la mansedumbre. Es cierto. En todos los niveles de nuestra obra necesitamos más de la humildad de Cristo y de Juan el Bautista. Todo obrero o miembro que se siente maltratado porque tiene que entregar un cargo demuestra que todavía no está "crucificado con Cristo".

Otro tema muy importante fue "Frente a frente con el enemigo", del pastor Emilson dos Reis, en el mismo número. En la primera venida de Cristo había muchos poseídos, porque el enemigo trataba de esclavizar a la gente para impedir la predicación del evangelio. En la ciudad de Filipos estaba el mago Elimas y la niña endemoniada. Lo mismo ocurre hoy cuando estamos predicando los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis. En la revista para los jóvenes que se publica en el Brasil relato algunos casos acerca de cómo enfrentar al enemigo.—Pastor Geraldo R. Marski, Hortolandia, São Paulo, Rep. del Brasil.

EXAGERACIONES PASTORALES

Leí el artículo de Ellie Green ("Fraude ministerial", marzo-abril) acerca de algunas exageraciones que suelen aparecer en las predicaciones. Me recordó ciertos números que se suelen presentar en los informes. Cuando era joven participé de un congreso durante el cual un pastor presentó un informe de sus triunfos. Después de la reunión, un colega le preguntó si esos números eran reales o si se trataba de "números de evangelista". Se rió, y dijo que la segunda opción era la verdadera.

Cuando con el transcurso de los años me enteré del significado de esa jocosa expresión, me sentí chasqueado. Ahora que ya soy un pastor jubilado la sigo oyendo. A pesar del buen humor con que se las dice, esas declaraciones implican una falsedad. No sólo debemos evitarlas; debemos ser honestos en nuestras presentaciones, no importa de qué naturaleza sean.—Lyli Hamel, Yucaipa, California, Estados Unidos.

ARTÍCULOS

- 12 **Cómo ser padre y pastor a la vez**
Es posible ser, al mismo tiempo, un padre de éxito y un pastor exitoso.
- 14 **La conversación constructiva**
Principios lingüísticos y sus equivalentes bíblicos.
- 17 **Controle la preocupación**
El pastor necesita poder equilibrar sus preocupaciones.
- 21 **Otra visión de Babilonia**
El testimonio histórico adventista arroja luz acerca de las bases sobre las que debemos aproximarnos y colaborar con otros cristianos.
- 24 **Cuando falta el Espíritu**
El Espíritu Santo puede y desea hacer mucho más por medio de la iglesia.
- 28 **La atracción de lo semejante**
Orientaciones que ayudan al pastor a formar líderes capaces.
- 30 **La mano que ayuda**
Exégesis de un texto que nos motiva a la generosidad cristiana.

SECCIONES

- 2 **Consultorio pastoral**
Guerra santa
- 3 **Editorial**
El pastor y la ansiedad
- 4 **Correo de lectores**
- 5 **Entrevista**
La predicación de las doctrinas
- 8 **AFAM**
No se desanime
- 9 **Punto de vista**
La ordenación de ancianos y diáconos
- 16 **Ideas**
Comunique el evangelio
- 32 **Noticias**
Desafíos ministeriales
- 35 **De corazón a corazón**
La falta de oración

"Las suaves influencias que han de abundar en la iglesia están ligadas con (los) ministros de Dios, que han de representar el amor de Cristo".

—Elena G. de White.

ENTREVISTA



Dereck Morris

Pastor adventista de Calimesa, California, y profesor adjunto de Homilética en la Universidad Adventista del Sur, Collegedale, Tennessee, EE.UU.



Marguerite Shuster

Doctora en Filosofía, enseña Homilética en el Seminario Teológico Fuller, en Pasadena, California.

La predicación de las doctrinas

Algunos principios que pueden hacer más atractiva la predicación de las doctrinas.

Uno de los más sagrados deberes del pastor es la predicación. Es una obra divina, está vinculada con la misión de la iglesia y no importa cuánto énfasis le demos a cualquier otra cosa, nada debería restarle importancia. Según Marcos, el evangelista, Jesús "estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar" (Mar. 3:14). "Id por todo el mundo y predicad el evangelio", fue la orden del Maestro (16:15).

A su vez, al escribirle a Timoteo, Pablo lo amonestó con énfasis: "Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la Palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina... haz obra de evangelista, cumple tu ministerio" (2 Tim. 4:1-5).

En la historia de la liturgia protestante encontramos que a partir de la Reforma la predicación pasó a ser la función más importante del pastor. Por eso mismo, en la mayor parte de las iglesias protestantes, incluso hoy, la eficiencia del ministro se mide por su éxito como predicador. Eso no significa, por cierto, que el predicador no deba complementar la predicación pública con la constante, persistente y dedicada obra personal.

El predicador es un mensajero de esperanza. Por eso, debe poner lo mejor de sí mismo al preparar sus sermones. Alguien ya se refirió al sermón como "un bocado de pan que debe ser comido" Por eso, no debe estar mal preparado.

Preocupados por la belleza y el contenido de sus mensajes, algunos predicadores han dejado a un lado la predicación de las doctrinas, con la excusa de que son áridas y poco atractivas. No se puede dudar del hecho de que siempre debe levantarse a Cristo, en todas las ocasiones. Después de todo, él es el centro y la razón de ser de todas las cosas, y se lo debe ver en todos los sermones, incluso en los que se refieren a doctrinas.

El hecho de que eso es perfectamente posible es lo que dijo la Dra. Marguerite Shuster en una entrevista que le concedió a Dereck Morris, pastor adventista de Calimesa, California, y profesor adjunto de Homilética en la Universidad Adventista del Sur, Collegedale, Tennessee, Estados Unidos.

Marguerite Shuster es doctora en Filosofía, y también enseña Homilética en el Seminario Teológico Fuller, en Pasadena, California. A continuación publicamos los principales tramos de dicha entrevista.

Ministerio: *Tanto en sus escritos como en sus discursos usted se ha manifestado como una defensora de la predicación de las doctrinas. ¿Por qué les cuesta tanto a ciertos pastores predicar acerca de las doctrinas cristianas?*

Dra. Shuster: Muchos predicadores tienen un concepto muy estereotipado de las doctrinas. Para ellos son abstractas, difíciles de entender y desconectadas de la realidad. También les parece que para poder comprender con amplitud todos los matices de esos asuntos necesitan tener muchos años de educación académica. Tan pronto como esos predicadores se enteran de que la gente está ansiosa de que se resucite la predicación doctrinal reaccionan con ansiedad y temor.

Ministerio: *Usted suele decir que todo predicador se refiere consciente o inconscientemente a alguna doctrina. ¿Cómo define la clase de predicación doctrinal que desea oír?*

Dra. Shuster: Bien, en primer lugar déjeme poner énfasis en el hecho de que la mayoría de los pastores y otros predicadores no evitan ni descuidan la predicación doctrinal por el hecho de haber tomado una decisión consciente en ese sentido. Cada vez que hablamos ante una congregación expresamos implícitamente nuestro concepto acerca de lo que es, por ejemplo, la libertad humana en el marco de la soberanía divina, o sobre cualquier relación que pueda haber entre el amor de Dios y su ira. Cada vez que decimos "confíe sólo en Jesús" estamos asu-

miendo que en Jesús hay algo especial. Si no, ¿por qué no invitar a la gente a que deposite su confianza en algún otro? De modo que todo lo que decimos se basa finalmente en alguna doctrina. Mi preocupación es que no dejemos eso sólo como algo implícito sino que, por lo menos, transformemos nuestra afirmación en algo explícito. Cuando pienso en la predicación de las doctrinas cristianas estoy pensando en que debemos dar una atención explícita al contenido, el significado y las consecuencias de algún aspecto de una creencia cristiana. Y debemos hacerlo no sólo desde un punto de vista intelectual, sino práctico también.

Ministerio: *Pero existe el hecho de que, tal como usted lo dice en su libro The Trinity: An Interdisciplinary Symposium on the Trinity [La Trinidad: un simposio interdisciplinario acerca de la Trinidad], "muchas gente es sumamente ignorante de los fundamentos del cristianismo". ¿Cómo puede enfrentarse el desafío de predicar acerca de las doctrinas a gente inculta?*

Dra. Shuster: Es verdad. Y hay algo peor: muchas de nuestras congregaciones son sumamente inestables. Por eso es muy difícil hacer esa tarea semana tras semana. Si por lo menos usted pudiera contar con la misma audiencia por cierto tiempo, podría realmente progresar en el tema de simplificar lo complejo. Pero reconozco que ese no es el caso en muchos lugares. Lo que les digo a mis alumnos es que no necesitan presentar todos los temas de una sola vez. Pueden distribuirlos en una serie, y a medida que los vayan presentando descubrirán que a la gente los temas les gustarán cada vez más. Cada presentación debe ser lo suficientemente clara y sencilla como para que alguien, con un mínimo de conocimiento, aunque sea un niño, pueda entender. Incluso la gente con un nivel más alto de educación se dará cuenta de que hay algo profundo en esa sencillez. Cuando predicamos acerca de las doctrinas debemos dejar bien en claro de qué estamos hablando, aunque nuestro vocabulario sea técnico. Jamás deberíamos lanzar palabras al viento; por el contrario, deberíamos dedicarnos a la sustancia y la esen-

cia del tema.

Ministerio: *Además de la falta de conocimiento bíblico de algunos de nuestros oyentes, buena parte del vocabulario que usamos nosotros, los predicadores, cuando desarrollamos doctrinas, suele ser totalmente extraño para ellos.*

Dra. Shuster: Por curioso que parezca, el idioma doctrinal es con frecuencia tan extraño para el predicador como para el oyente. Por ejemplo, cuando usted le pide a un pastor que predique acerca de la expiación, tiene que saber primero qué significa, y el concepto que implica. Yo creo que no hay un predicador en veinte capaz de presentar con inteligencia este tema.

Ministerio: *Eso parece una sugerencia para estudiar con mucho más cuidado cuando se prepara un sermón doctrinal. ¿Es así?*

Dra. Shuster: Me gustaría que los predicadores mejoraran la calidad de su preparación, incluyendo el tiempo cuando estudiaban Teología Sistemática en el seminario, y el que dedican hoy a su estudio personal de las Escrituras. Para mí, todo eso debe verse en el momento del sermón. Y si el fundamento de su teología sistemática no es sólido se encontrarán con enormes barreras al intentar tratar ciertos temas. Podrán sacar algo del comentario bíblico o del diccionario, pero si eso es así todo resultará superficial. Esos pastores, en esos casos, se sienten como si estuvieran patinando sobre una capa de hielo muy delgada.

Ministerio: *¿Cuáles son algunos de los riesgos que enfrenta un predicador cuando predica acerca de doctrinas?*

Dra. Shuster: Una tentación especial consiste en abordar temas acerca de los que creen que no es necesario profundizar. Por lo general les exigimos mucho a los predicadores, y ellos sienten las presiones que implican esas exigencias; de manera que, para abarcarlas, terminan haciendo con complacencia mucho de todo. Es cierto que hay algunas cosas sencillas en nuestra fe. Por medio de las Escrituras, Dios quiere darse a conocer, y no está jugando a las escondidas. Todos creemos que un lector honesto y sincero puede encontrar en la simple lectura de la Palabra de Dios lo que necesita para

su salvación, sin haber recibido educación especial ni disponer de elementos especiales para el estudio. Pero eso, que es suficiente, no es exhaustivo, y el problema persiste. Muchos de los caminos de Dios permanecen escondidos para nosotros; y ese hecho es deprimente para la gente, en especial cuando se enfrenta con el problema del pecado y el mal. Hay pecado en sus vidas, y no lo pueden enfrentar de forma eficaz y definitiva. Hay mal en torno de ellos, que implica no sólo el sufrimiento de los inocentes, sino también males estructurales. Esas cosas no se explican ni se solucionan por medio de discursos moralistas y simples. Por otra parte, es fácil decir que "todo es misterio", para lavarse las manos. O tratar cada aspecto de la cuestión de manera tan complicada que la dificultad sea mayor aún para el entendimiento de la gente sencilla, y no quede nada en qué apoyarse o confiar.

Ministerio: *¿Es aceptable, entonces, que el predicador suscite preguntas para las que no tiene respuestas, o que estas no sean fáciles de encontrar?*

Dra. Shuster: Es totalmente aceptable. Si los predicadores no lo hicieran, sencillamente estarían ignorando el hecho de que esas preguntas ya existen en la mente de casi todos los miembros de la congregación. Y pueden llevar a la gente a suponer que el predicador vive en un mundo completamente distinto del de ellos, en el que esas preguntas no existen. Yo siempre sugiero preguntas difíciles en mis sermones. Por lo demás, otro peligro que existe es el de formular preguntas difíciles para sencillamente no contestarlas después de todo.

Ministerio: *¿Hay alguna diferencia entre escribir y predicar acerca de doctrinas?*

Dra. Shuster: Sí. Por ejemplo, compare los escritos de Karl Barth con sus sermones. Incluso cuando predicaba ante un grupo de estudiantes universitarios —tan diferentes, por ejemplo, de los presos de la cárcel—, sus sermones tenían un poder emotivo, una sencillez básica y una afirmación fundamental de la esperanza cristiana. Por eso se los podía comprender plenamente desde la más rudimentaria idea de que existen auxilio y esperanza en Alguien llamado

Jesús hasta la razonablemente sofisticada mentalidad de alguien familiarizado con la profunda teología de Barth. Pero sus sermones no son como sus escritos, aunque alguien descubra, como lo hice yo, un gran valor devocional en ellos.

Ministerio: *Cuando usted habla o escribe acerca de la predicación de las doctrinas, al parecer establece una diferencia entre un enfoque temático, mediante el que intentaría cubrir en 25 minutos lo que dice la Biblia acerca de determinado asunto, y el enfoque acerca de una porción de la Escritura orientada hacia una doctrina cristiana, o que arroja luz sobre ella. ¿Podría aclarar esto?*

Dra. Shuster: La primera vez que tuve que ver con ese asunto fue cuando el fallecido teólogo Paul Jewett estaba escribiendo el primer tomo de su Teología Sistemática (*God, Creation and Revelation: A New Evangelical Theology* [Dios, la Creación y la Revelación: una nueva teología evangélica]) y quiso incluir sermones doctrinales en la obra. Descubrió que hay algo difícil en las doctrinas, que impide que se las predique a menudo. Entonces me pidió que lo ayudara a escribir algunos sermones que incluyeran, de alguna manera, temas doctrinales. Me pareció que el pedido era desafiante, emocionante y posible de cumplir. Si el pastor predica acerca de la fe, por ejemplo, es posible que no diga mucho. Pero si toma un pasaje que esté relacionado con la fe o la falta de fe de alguien, puede explotarlo de manera que el oyente diga al final: "¡Ah! Esto sí que tiene que ver con mi vida". Para que eso funcione bien, el predicador necesita primero familiarizarse con ese pasaje, pero también tiene que saber aplicarlo. Por eso siempre les digo a mis alumnos que, aunque yo quiera que ellos basen sus sermones en la exégesis del pasaje, también quiero que consulten obras acerca de las doctrinas, para que ese contexto más amplio le dé forma a su sermón, y que este también sea fiel al conjunto.

Ministerio: *¿Es correcto citar otros pasajes de la Escritura, o el predicador debería limitarse al texto básico?*

Dra. Shuster: Creo que es posible usar textos de apoyo, de manera responsable. Pero la mayor parte de las veces

en que nosotros oímos a los predicadores hacer esto vemos que se quedan presos en un texto con la intención de probar algo. No toman en cuenta el verdadero contexto de los pasajes de apoyo que están usando. O, si lo hacen, comienzan a huir, como si estuvieran siguiendo las pisadas de un conejo, y terminan predicando acerca de otros textos. Me gustaría que los predicadores fueran conscientes de que pueden usar otros textos dentro del contexto. Eso los librará de desviarse hacia otros temas y confundir la mente de la gente y la de ellos mismos.

Ministerio: *¿Le parece que es necesario usar ilustraciones en la predicación doctrinal?*

Dra. Shuster: Me parece absolutamente necesario. Ustedes no predicán un sermón a menos que este tenga algo que vincule el corazón con la mente. Por supuesto, la proporción de ese material debe variar según de qué clase de sermón se trate. Cualquier sermón que no esté vinculado con la realidad sólo llenará el tiempo. Pero cuando hablo de ilustraciones no me estoy refiriendo necesariamente a historias. Hay abundancia de recursos que pueden usarse para que el sermón sea importante y esté actualizado. Tampoco estoy descartando las historias, ni quiero limitar las maneras de ilustrar el sermón.

Ministerio: *Según su opinión, ¿cuán importante es escribir el texto al preparar un sermón doctrinal?*

Dra. Shuster: Karl Barth creía que escribir el texto del sermón es sólo parte de la disciplina de la predicación. Pero el predicador no necesita llevar al púlpito ese texto escrito cuando predica. Es sólo parte de la preparación. Muchos otros eruditos, como Martin Marty, por ejemplo, dicen que por lo menos durante los primeros diez años de su ministerio consideraba que escribir el sermón era esencial para que el mensaje tuviera coherencia, integridad, y todo lo que creemos y sabemos que debe tener un sermón. Pero la preparación cuidadosa, que incluye escribir el sermón, no obliga necesariamente al predicador a depender de ese texto en el momento de la predicación. A pesar de lo dicho, reco-

nozco que los diferentes predicadores tienen derecho a escoger y actuar de manera distinta en este aspecto.

Ministerio: *¿Cuáles son sus recomendaciones respecto del formato de un sermón doctrinal?*

Dra. Shuster: Tengo tres normas básicas relativas al sermón, que creo son válidas para cualquier tipo de predicación. Tiene que ser bíblico, interesante y tener sentido. Si el sermón no es bíblico, no es sermón; es sólo un discurso. Si no es interesante, nadie lo oír. Y si carece de sentido, los oyentes no lo aceptarán ni lo pondrán en práctica.

Ministerio: *¿Cómo respondería usted a la idea tan generalizada de que la gente con mentalidad secularizada —los posmodernos— no se interesan en la doctrina cristiana?*

Dra. Shuster: Bien, en primer lugar la primera persona que debe creer en la importancia de la doctrina cristiana es el predicador. Después debe demostrar de manera muy concreta lo que creemos con respecto a las hipótesis comunes acerca de la vida humana, y cómo esa creencia enfrenta esas hipótesis y las profundas angustias que suscita; cómo disipa nuestros más oscuros temores, cómo añade nuevos temores acerca de los que no sabíamos que podríamos estar ansiosos. Porque la predicación puede suscitar nuevas ansiedades al mismo tiempo que alivia otras. Imaginemos que estamos diciendo que Jesús tiene algo que ofrecer. ¿Por qué Jesús? No se puede responder a esa pregunta sin recurrir a las doctrinas. Entonces, ¿cómo comunica usted lo que cree acerca de Jesús de tal manera que lo relacione con las más profundas necesidades de la gente? Es posible que alguien que está amenazado por las vicisitudes de la sequía no experimente las mismas necesidades del que se encuentra en medio de un tirote. Como puede verse, la forma como usted desarrolla el tema depende de su contexto. Pero si creemos que Jesús es las buenas nuevas para todo el mundo, parece que estamos obligados a encontrar las maneras de expresarnos respecto de él, de demostrar que es una persona real, tan real como la gente a la que le estamos hablando.



AFAM

Evelyn Nagel

Coordinadora del área femenina de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana.

No se desanime

"No se desanime; con frecuencia la última llave es la que abre la puerta".—Jonathan Wood.

Muchas veces es necesario leer, oír y meditar acerca de la vida y de lo que está sucediendo alrededor de nosotros. A veces nuestra estima propia no está en un nivel alto, y cuando prestamos atención a algunos consejos y advertencias siempre encontramos algo que puede ayudarnos a mejorar la situación.

Hay ocasiones en que, cuando me siento tentada a desanimarme, encuentro fuerzas y ánimo en la lectura de la Biblia y en los escritos de la Sra. Elena de White. Me hablan directamente al corazón, me despiertan y me ayudan a reaccionar positivamente.

Días atrás, durante el culto matutino, me encontré con la historia de Josué y los acontecimientos que ocurrieron después del cruce del Jordán, y la gran demostración del poder y el cuidado divinos que presenció el pueblo. Es interesante notar que, al ver la ciudad de Jericó, Josué tuvo miedo; sintió desánimo e inseguridad acerca del futuro. Pero hizo lo correcto: "Elevó su corazón a Dios en oración, porque las apariencias estaban en contra de él".

"Vio a un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en la mano" (Jos. 5:13). Al continuar la lectura, descubrimos una evidencia más del amor y del cuidado de Dios. "No era una visión; era Cristo en persona... Si los ojos de Josué se hubieran abierto habría visto la hueste celestial que estaba allí para derribar los muros de Jericó" (Elena G. de White, *Meditaciones matinales*, 9 de mayo de 2002).

Muchas veces encontramos muros de Jericó delante de nosotros. Son problemas que parecen insolubles, y nos ahogamos en un vaso de agua. El desánimo se apodera de nosotros porque nos olvidamos de elevar nuestro corazón a Dios y confiar en su poder y su amor por nosotros. Alguien ya dijo: "Para el desánimo existe un remedio seguro: fe, oración y trabajo".

En el libro *El Cristo triunfante*, en la página 35, leemos: "No es seguro que ninguno de nosotros se encuentre alguna vez en un lugar donde nuestros pies no se puedan deslizar, pero debemos sentir que el lugar donde nos encontramos es santo... Mientras más íntimamente unidos estemos a él, con más claridad veremos nuestras imperfecciones".

Todos tenemos imperfecciones, fallas que deben corregirse, pero Dios siempre está dispuesto a ayudarnos. Encontré segu-

ridad en la certidumbre de que, a pesar de que Dios tiene a su cargo el gobierno del todo el universo, está interesado en satisfacer nuestras necesidades y empeñado en hacerlo: "Nuestro Dios tiene a su disposición el cielo y la Tierra, y sabe exactamente lo que necesitamos. Sólo podemos ver hasta corta distancia delante de nosotros; mas 'todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta' (Heb. 4:13)" (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 267).

Jonathan Wood da este consejo: "No se desanime; con frecuencia la última llave es la que abre la puerta".

Encontramos seguridad y certidumbre en la siguiente declaración: "El Señor escucha no sólo de forma paciente, sino con aprobación, las oraciones importunas de los que realmente anhelan su ayuda" (*Cristo triunfante*, p. 119).

Se cuenta que una vez un perro estaba casi muerto de sed, parado frente al agua. Cada vez que veía el reflejo de sí mismo en el agua retrocedía asustado porque creía que era otro perro. Pero tenía tanta sed que finalmente se tiró al agua. Al hacerlo, el incómodo reflejo desapareció. Él mismo era su propio obstáculo.

Jeff Crown dice: "En esta vida usted está dentro de un problema, o ya lo resolvió o está avanzando hacia un problema". Josué enfrentó y derrotó los problemas cuando "elevó su corazón a Dios en oración". Contemos nuestras bendiciones y demosle siempre gracias a Dios por todo lo que ha hecho por nosotros. "Contemos las bendiciones, y no los problemas".

"Presenta a Dios tus necesidades, gozos, tristezas, cuidados y temores. No puedes agobiarlo ni cansarlo. El que tiene contados los cabellos de tu cabeza no es indiferente a las necesidades de sus hijos... Llévale todo lo que confunda tu mente. Ninguna cosa es demasiado grande para que él no la pueda soportar; él sostiene los mundos y gobierna todos los asuntos del universo" (*El camino a Cristo*, p. 100).

Cierta vez leí una historia titulada *Mi Dios es así*, que quiero compartir con ustedes. Los habitantes de una pequeña aldea se alarmaron mucho durante un terremoto. Pero una señora de edad siguió con calma y felicidad. Alguien le preguntó:

—Abuelita, ¿usted no tiene miedo?

—No, me alegro de saber que tengo un Dios capaz de sacudir el mundo.

Mi Dios también es así. ¿Y el suyo? 



PUNTO DE VISTA



José Miranda Rocha

Doctor en Ministerio, profesor de Teología del Seminario Adventista Latinoamericano, Engenheiro Coelho, São Paulo, Rep. del Brasil.

ro Coelho, São Paulo, Rep. del Brasil.

La ordenación de ancianos y diáconos

La prisa y la indiferencia no deben caracterizar una ceremonia que puede ser una experiencia de crecimiento espiritual, no sólo para la iglesia local, sino también para las personas implicadas.

Los ancianos y los diáconos constituyen el más importante nivel de liderazgo en la iglesia local. Este concepto se basa en la Biblia, en los escritos de Elena de White y cuenta con el respaldo de la práctica ministerial que desempeñan esos siervos de Cristo. Pablo declara que a los ancianos se los constituyó vigías del rebaño que el Señor "ganó por su propia sangre" (Hech. 20:28-31). La institución de los diáconos (Hech. 6:1-7) se produjo bien al principio de la historia de la naciente iglesia apostólica, probablemente poco después de las primeras conversiones registradas en Hechos 2:37 al 41 (año 31 d.C.).

Cuando les escribió a los filipenses (Fil 1:1), Pablo mencionó esos dos grupos de líderes como los que tuvieron una participación especial en la fundación y la organización de la primera comunidad cristiana en Europa. Los ancianos y los diáconos compartían la honra y la bendición de ser reconocidos como ministros de la *ekklesia*, con tareas que se complementaban. Los primeros como supervisores del rebaño; los segundos, en su atención de los necesitados. A los diáconos se les podría dar muy bien el título de "ministros de misericordia".¹

En un plan para proceder al nombramiento de diáconos, del siglo III, se declaraba que se los debía elegir "en proporción a la cantidad de miembros de la congregación", para poder dar a todos una asistencia adecuada.²

Puede concluirse, después de leer los requisitos para

obispos y diáconos (1 Tim. 3:1-13), que el modelo de la iglesia de Jerusalén, la sede del cristianismo primitivo, se debería repetir en todas las demás congregaciones que se fueran fundando y organizando como resultado de la predicación apostólica. Cada iglesia local necesita un cuerpo de ancianos supervisores para enseñar, proteger y conducir a la comunidad, como asimismo de un cuerpo de diáconos que ayuden a los primeros a atender las necesidades materiales de los miembros de la comunidad.

Al hacer la lista de las cualidades del anciano, Pablo usa la palabra "irreprensible" (1 Tim. 3:2), y cuando se refiere a los diáconos emplea la expresión "asimismo" (vers. 8). Esta observación nos lleva a pensar que no debería haber una diferencia esencial en la espiritualidad de los dos grupos de servidores de la iglesia. La diferencia tiene que ver con la función y la autoridad delante de la comunidad que los separaba por medio de la imposición de manos.

Aunque no dispongamos de una descripción bíblica acerca de la ordenación de los ancianos, semejante a la de la ordenación de los diáconos (Hech. 6:6) y los apóstoles (Hech. 13:3), creemos que todos los oficiales de la iglesia local y los predicadores apostólicos "fueron apartados solemnemente... para el oficio de diáconos"³ en todas las ocasiones en que se hacían necesarias tales indicaciones. "El nombramiento de los siete para desempeñar determinadas tareas fue muy beneficioso para la iglesia. Estos dirigentes atendían especial-

mente las necesidades de los miembros, como asimismo los intereses económicos de la iglesia; y con su prudente administración y piadoso ejemplo constituían una ayuda importante para sus colegas, en la tarea de unir los diversos intereses de la iglesia".⁴

Tal como los diáconos debidamente seleccionados y ordenados, los ancianos supervisores locales fueron "una gran bendición para la iglesia". La bendición se establece por una conjugación de cuidados que pueden identificarse a partir de la selección de las personas que van a desempeñar las funciones, pasando por la aceptación voluntaria de los elegidos y culminando con la "solemne separación", mediante la imposición de manos en presencia de la iglesia.

La descripción de esos momentos solemnes que vivió la iglesia primitiva, tanto en Jerusalén como en las tierras de Samaria, Galilea y en otros países no judíos, me ayudó a reflexionar acerca de la necesidad de que nuestras iglesias locales le den valor al ministerio y a la ordenación de los ancianos y los diáconos. ¿Qué podría hacerse para alcanzar ese objetivo? Es probable que la respuesta a esta pregunta consista en prestar cuidadosa atención a los tres pasos que debe darse en el proceso, desde la elección hasta la ordenación de esos ministros locales.

UNA SELECCIÓN CUIDADOSA

La Iglesia de Jerusalén escogió para al diaconado "a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría" (Hech. 6:3). El foco de la selección se concentraba principalmente en la vida espiritual de las personas seleccionadas. Al hacer la lista de las calificaciones de los dos grupos de oficiales ordenados en la congregación local, Pablo usa la palabra "irreprehensible" para los ancianos, y "ho-

nestos" para los diáconos (1 Tim. 3:2, 8).

Es posible que esas palabras indiquen que las otras que se encuentran en el desarrollo del capítulo sean variantes de un carácter "irreprehensible" y "honesto". Y aquí no encontramos ninguna declaración apostólica en el sentido de que se espere de los ancianos una ética o moral superior, algo así como una vida perfecta, que los ubique en un nivel más elevado, y que de los diáconos sólo se espera una vida socialmente respetable, de buena reputación. La palabra traducida por "honestos" implica, de acuerdo con Richard Trench, un término en el que se combinan la seriedad con la dignidad. Es una palabra que contiene una invitación a la reverencia.⁵

Al comparar el cuidado que ejercieron los apóstoles para escoger a los oficiales de la iglesia primitiva con el descuido de los ministros de nuestra época en la selección de los líderes de las iglesias locales, Elena de White declaró: "En los días de los apóstoles los ministros de Dios no se atrevían a confiar en su propio juicio al seleccionar o aceptar hombres para que asumieran la solemne y sagrada posición de voceros de Dios. Seleccionaban a los hombres que a su juicio podrían ser aceptos, y entonces los llevaban delante del Señor para ver si él los aceptaba para que salieran como sus representantes. Nada menos que esto se debería hacer hoy".⁶

Más todavía: "En muchos lugares hemos encontrado hombres a los que se les confiaron apresuradamente cargos de responsabilidad como ancianos de la iglesia, siendo que no estaban calificados para desempeñarlos. No ejercen dominio propio. Su influencia no es buena. La iglesia está en constantes dificultades como consecuencia del carácter defectuoso del dirigente. Se le impusieron las manos con mucho apresuramiento".⁷

Junto al consejo de Pablo en el sentido de no imponer "con ligereza las manos a ninguno" (1 Tim. 5:22), hay que sumar otros dos que siempre se deberían aplicar cuando se trata de escoger ancianos y diáconos: "No un neófito" (3:6) y que "sean sometidos a prueba primero" (3:10). La desobediencia a estos preceptos produce dificultades en la iglesia, y les causa problemas a los que se ubican precipitadamente en cargos de liderazgo. Esas personas carecen de aptitud y no pueden ejercer bien las funciones para las que se las está ordenando, y hasta pueden desanimarse espiritualmente, frustradas porque la congregación no las acepta y por el mismo peso de la función.

UNA INSTRUCCIÓN CUIDADOSA

Todos los ancianos y diáconos, después de haber sido elegidos por la iglesia, y antes de ser ordenados, deberían recibir enseñanza para poder ejercer correctamente las funciones que se esperan de ellos. Los dirigentes de los grupos organizados como iglesias, especialmente los que surgen como resultado de la evangelización pública en ciudades sin presencia adventista, deberían ser cautelosos en la ordenación de ancianos y diáconos, cuando los candidatos son nuevos en la fe.

La instrucción para el cargo debería abarcar un estudio acerca de las bases bíblicas de la organización de la iglesia, el origen y el fundamento bíblico de la función que se ejercerá, las doctrinas fundamentales, un poco de historia acerca del ancianato y el diaconado entre los adventistas, las cualidades espirituales y morales que se espera que se manifiesten en la vida de los líderes, y las habilidades que necesitan tener para el buen ejercicio de su ministerio. Esa preparación intelectual y espiritual podría darse dos o tres meses antes de la ceremonia de la ordenación, en una secuencia de

Todos los ancianos y diáconos, después de haber sido elegidos por la iglesia, y antes de ser ordenados, deberían recibir enseñanza para poder ejercer correctamente las funciones que se esperan de ellos.

cuatro o cinco mañanas de clases intensivas, a cargo del pastor del distrito, de ancianos experimentados y capaces, de secretarios de la Asociación Ministerial, de administradores, de profesores de Teología y otros.

El problema de los pastores con un plan de viajes muy intenso puede resolverse haciendo buenos planes con anticipación, aprovechando las visitas de los administradores a esa iglesia, además de los recursos que ya existen para dar esa enseñanza, como por ejemplo el *Manual de la iglesia* y el *Manual para ancianos*. Este material podría recopilarse y ofrecerse para lectura auxiliar, en forma de folletos, con pasajes seleccionados de los libros de Elena de White, ya que no se puede abarcar durante las clases todo el material necesario.

Creo que podría implementarse un plan de oración y vigilia para facilitar la presentación "delante del Señor" de los nuevos ancianos y diáconos, "para ver si él" los acepta "como sus representantes".⁸ Si ya hay ancianos y diáconos ordenados en la iglesia podrían organizar a los nuevos en grupos de oración, con el propósito específico de suplicar la unción del Espíritu Santo sobre los veteranos y los recién elegidos.

UNA CEREMONIA SOLEMNE

Cuando se piensa en la ordenación de ancianos y diáconos no se puede menos que comparar las solemnes ceremonias de ordenación de pastores con las apresuradas ce-

remonias de ordenación de oficiales de la iglesia local. Ciertamente, ese procedimiento no beneficia a nadie, y a mi modo de ver, además de reflejar la falta de preocupación por lo sagrado, promueve cierta jerarquización que gira en torno del pastor. Aunque este tenga más responsabilidad que un anciano o un diácono, podría aliviar su carga si los ancianos y los diáconos, además de ser cuidadosamente escogidos e instruidos para el desempeño de sus funciones, también fueran solemnemente investidos de autoridad ante la iglesia.

La ceremonia de ordenación de esos oficiales podría ser una experiencia de crecimiento para la iglesia local, por el hecho de haber ejercido juicio al escoger a los mejores para el ministerio de la predicación y el liderazgo, como también para el ministerio de la misericordia. Los mismos candidatos y sus familias se sentirán mucho más comprometidos con Dios y su iglesia si perciben la magnitud del cargo por medio de la solemnidad de la ceremonia. El acontecimiento puede ocupar toda la hora del culto del sábado destinado a ese fin, y anunciado como algo importante tanto para los que serán ordenados como para la iglesia.

Los nuevos ancianos y diáconos, con sus respectivas familias, deberían ser instruidos en cuanto a la ropa que deberían usar, que debe ser compatible con la solemnidad de la ceremonia, y se los debería invitar para que ocupen los primeros bancos. Un programa o un boletín

sería un buen recurso para que todos se sientan incluidos y participen. Himnos y música instrumental apropiada a un momento solemne, un sermón especial, un resumen biográfico de los ordenados y una lectura antifonal, con la participación de un anciano veterano, son elementos que rescatarán y destacarán la importancia de los cargos para los que fueron elegidos, y para los que se beneficiarán con su liderazgo.

Como pastor aspirante, tuve el privilegio de trabajar en iglesias donde había ancianos y diáconos que me aceptaron como líder y apoyaron mi ministerio que todavía era incipiente. A esos ministros de Dios les debo mucho de lo que llevé a cabo durante los años siguientes. No rara vez, cuando no tenía ni colegas ni superiores con los que compartir momentos de alegría y hasta horas de angustia, pude encontrar en la bondad, la consagración y la sabiduría de un anciano o un diácono la palabra amiga, la lágrima solidaria, la oración consoladora y el consejo acertado.

Alabado sea el Señor por esos siervos escogidos por él y apartados para su servicio. 

Referencias

¹ Alexander Strauch, *The New Testament Deacon: Ministers of Mercy* [Los diáconos del Nuevo Testamento: ministros de misericordia] (Littleton, CO: Lewis y Roth, editores, 1992), p. 75.

² Charles W. Deweese, *The Emerging Role of Deacons* [El papel emergente de los diáconos] (Nashville, TN: Imprenta Broadman, 1979), p. 13.

³ Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles* (Buenos Aires: ACES, 1977), p. 74.

⁴ *Ibid.*, pp. 74, 75.

⁵ Richard Trench, *Synonyms of the New Testament* [Sinónimos del Nuevo Testamento], citado por Strauch, *Op. Cit.*, p. 96.

⁶ Elena G. de White, *Testimonies* (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1948), t. 4, p. 406.

⁷ *Ibid.*, pp. 406, 407.

⁸ *Ibid.*, p. 406.



FAMILIA

Leonardo Godinho
Nunes

Pastor de la iglesia
del barrio Libertad
en Salvador, Bahía,
Rep. del Brasil.

Cómo ser padre y pastor a la vez

El equilibrio del éxito como pastor y padre se logra cuando la familia ocupa su debido lugar en la vida del padre pastor.

No es raro ver a un pastor de éxito que, sin embargo, anda cabizbajo, pensativo y amargado, porque sus hijos están viviendo un cristianismo superficial y están abandonando la fe, e incluso convirtiéndose en enemigos de la iglesia. Es un cuadro realmente triste, en el que algunos pastores que alcanzan multitudes con el poder de su palabra tienen la desdicha de ver a sus hijos cada vez más lejos del poder de la Palabra.

Esta situación suscita una pregunta: ¿será posible que el pastor sea amado y respetado por la congregación y que al mismo tiempo lo sea por sus hijos? Me gustaría compartir con ustedes el hecho de que mediante actos sencillos podemos reducir la tensión que puede existir entre el pastorado y la paternidad.

LA PRIORIDAD DE LA FAMILIA

Por favor, pastor, no crea que por el hecho de haber oído hablar al respecto millones de veces ya lo sabe todo y no necesita que se le recuerde más el asunto. Después de todo, hay un universo de diferencia entre saber y hacer. Necesitamos reflexionar juntos. ¿Cómo ven su esposa y sus hijos la realidad de su vida? ¿Ha hecho usted de su familia la primera iglesia que debe atender? Cuando un dirigente de la obra lo llama para que lleve a cabo cierta tarea urgente, ¿posterga usted los compromisos que tiene con su familia?

La familia necesita creer que ella ocupa el primer lugar en su corazón. ¿Le ocurrió que su padre estuviera participando de una junta, y que usted entró en la oficina despacito para ver qué estaba sucediendo? Y entonces la mirada de su padre se encontró con la suya. Él le sonrió, le dio un fuerte abrazo y le dijo: "Hijito, papá te quiere; regresa con mamá; dentro de un rato estaré con ustedes". Y después de un beso salió de allí radiante, sintiéndose amado, sintiendo que usted era lo más importante del mundo para su padre. Y la congregación se sentía segura de que su pastor era un hombre de Dios. Es claro que debe haber equilibrio; pero nunca podremos exagerar al hacerle saber a la familia que ocupa el primer lugar en nuestra vida.

ORGANIZACIÓN

Anotar los compromisos familiares en la agenda es algo sencillo y da resultados. Cuando se consulta al pastor acerca de la posibilidad de atender cierta localidad, o llevar a cabo una determinada tarea, siendo que ya hay un plan con la familia, basta decir que ya tiene un compromiso muy importante para ese momento. Si se presenta la situación en que necesita postergar o modificar un plan con la familia, quédese tranquilo porque los suyos van a entender todo perfectamente bien, pues saben que ellos son lo más importante en su vida, y que esto es sólo una excepción.

Papá: la agenda se inventó para que usted no se pierda en medio de la multitud de compromisos. Disponga en ella de espacio para su esposa y sus hijos.

CALIDAD VERSUS CANTIDAD

En cuanto a la calidad del tiempo, lo que el hijo de un pastor necesita es que su padre, en el tiempo reservado para él, esté presente en cuerpo, mente y espíritu. No ayuda mucho salir durante un feriado a pasear cuando al encontrarse con el primer miembro de iglesia o un colega, el padre deja la familia y se va a atenderlos. Y mientras lo hace, la madre y los hijos pasean solos...

Tampoco ayuda mucho cuando el padre deja sus deberes para jugar con su hijo, y mientras lo hace su actitud pone de manifiesto que su pensamiento está en los problemas de la iglesia. En realidad, los hijos desean un padre que cuando está con ellos sea de ellos y de nadie más. Que nada ni nadie lo separe de ellos en ese momento.

Para que se sientan realizados y seguros, además de la calidad del tiempo que usted les dedica, los hijos necesitan una cantidad mínima de él, que satisfaga sus necesidades de afecto. Si el tiempo es de buena calidad, pero en poca cantidad, sus hijos pueden llegar a sentirse frustrados.

El equilibrio entre la calidad y la cantidad es consecuencia de la sabia administración del tiempo que la iglesia le permite a usted dedicar a su familia. Hacer del culto familiar, de las horas de comida, de los días feriados, momentos sagrados para la familia, no es ningún milagro.

Basta un poco de buena voluntad. Las demás horas del día, los seis días de la semana y los once meses del año bastan para que un pastor organizado y que confía en Dios pueda llevar personas a Cristo y prepararlas para el cielo. Y si lo hace, su familia también irá a la tierra nueva.

AMISTAD CRISTIANA

La amistad cristiana trasciende los límites de los momentos de juego o de conversación informal. Significa compartir las alegrías y las dificultades de la vida cristiana. Se trata de considerar en familia los asuntos doctrinales, eclesiásticos y denominacionales con el mismo entusiasmo con que se habla de otras cosas. Por ejemplo, cuando el padre, la madre o el hijo descubren algo interesante en la Biblia o en alguna publicación cristiana, deben compartir ese descubrimiento con entusiasmo y con toda la familia. Cuando esa clase de amistad se cultiva muy temprano en el seno del hogar se consolida la vida verdaderamente cristiana.

Ya que estamos hablando de amistad, los hijos también necesitan que su padre sea su amigo, que se interese por sus actividades aunque sean insignificantes, como por ejemplo la primera pieza tocada en la clase de música. Para ellos esas cosas equivalen a poner los pies en la luna o ganar el premio Nobel. Si esa amistad no se consolida en la infancia ni se construye en la adolescencia, si llega a producirse será un milagro. El tiempo pasa y no vuelve.

Vivir en los extremos es una tendencia humana; es difícil lograr el equilibrio. Los hijos conocen la tensión que experimenta el pastor —que a la vez es padre— entre el autoritarismo y la permisividad. El tiempo que pasa fuera de casa, bastante largo por cierto, unido a la presión que ejerce la hermandad sobre él, pueden impulsar al padre a ser severo o permisivo. Pero usted, papá, no se preocupe tanto por lo que los demás piensan o quieren, ni trate de compensar sus ausencias con condescendencias.

Lo que los hijos desean realmente es un padre amigo que juegue con

ellos en el jardín, que salga con ellos para disfrutar de un *picnic* o para jugar al fútbol; un padre que cuando dice “no” es no, y cuando dice “sí” es sí. Un padre en el que se encuentren el amor y la justicia. Un padre al que se le puedan hacer confidencias acerca del sexo, el amor, los sueños y las frustraciones. Un padre que a pesar de todo los ame tales como son, con defectos y virtudes. Y las iglesias aman al pastor que ama a sus hijos.

EL EQUIPO PASTORAL

Los hijos no tienen que hacer ningún esfuerzo para formar parte de la familia pastoral: todo lo que tienen que hacer es nacer en su seno. Para que la familia del pastor llegue a ser un equipo pastoral es necesario trabajar toda la vida. Los hijos quieren formar parte de ese equipo, que entra en el campo unido, que trabaja unido; en el que todos tienen la oportunidad y la capacidad de ministrar donde las habilidades y los temperamentos se ajusten mejor. No quieren ser sólo miembros de la familia pastoral, donde el pastor lo hace todo y los hijos son espectadores con la obligación de dar buen ejemplo. Los hijos no decidieron ser hijos de pastor, pero ya que Dios les dio ese privilegio, ciertamente quieren participar.

Es verdad que el deseo de trabajar para Dios no nace de la noche a la mañana. Por lo tanto, la idea del equipo pastoral debe cultivarse desde el vientre de la madre. El incentivo para la participación debe ser constante. Los hijos deben actuar aunque los padres estén presentes, o incluso cuando los padres desarrollan cierta actividad mejor que ellos. A veces sucede que el padre y la madre son expertos en determinada actividad y nunca invitan a sus hijos a participar. Entonces se vuelven espectadores pasivos o vagos activos. Sus talentos se atrofian mientras sus padres alcanzan el éxito.

Si se los estimula desde temprano a participar en las actividades de la iglesia, como parte del equipo pastoral, no habrá tanto problema con el supuesto exceso de trabajo del pastor. Después de todo, tendrá con quién compartirlo. Habrá mucho menos

problemas también con la gran cantidad de veces que necesitará estar fuera de casa, pues todos estarán trabajando juntos para Dios, como un equipo bien organizado.

Con todo, no debemos perder de vista el hecho de que a veces serán necesarios ciertos sacrificios por parte de la madre y los hijos en aras de la buena atención del rebaño. Si partimos de esa perspectiva, todo lo demás sólo necesita ocupar su respectivo lugar: una organización eficiente, una correcta relación entre la calidad y la cantidad del tiempo, una relación amistosa y trabajo en equipo.

UNA PALABRA A LOS HIJOS

Ahora me gustaría hablarte a ti, que eres hijo. En los momentos cuando la responsabilidad pastoral entra en conflicto con la paternal, siempre ha sido más fácil sacrificar a la familia en favor de la paz en la iglesia. Lo primero que se nos ocurre es que como lazo familiar más fuerte la esposa y los hijos están en condiciones de soportar mejor esos sacrificios. Como el amor verdadero nos une, entenderán mejor el problema.

Aprendí que después de que todos se han ido, cuando surgen los momentos de profunda crisis, la familia es la única que permanece a nuestro lado, sin lanzar piedras, llorando con nosotros, actuando y trabajando para que el sol vuelva a brillar en nuestra vida.

Puedo ver en tu rostro las lágrimas o el silencio agonizante provocados por la decepción de las promesas incumplidas, e incluso por la ausencia de momentos importantes en tu vida. Y aun así, has permanecido al lado de tu padre, sintiéndote orgulloso por todo lo que hizo. Entonces, todo lo que le queda al padre pastor es amarte, hijo, por todo lo que tú representas para él.

Que el fuego del perdón y del amor divino nos una cada vez más y, forjados en ese amor, seamos el fruto más importante en las manos de Dios en la ganancia de personas para el reino de los cielos. Si estamos unidos ahora lo estaremos en la eternidad. 



COMUNICACIÓN

Cleide Emilia Faye
Pedrosa

Profesora de Lingüística de la Universidad Federal de Sergipe, Rep. del Brasil.

La conversación constructiva

“Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Jehová, roca mía y redentor mío” (Sal. 19:14).

TEl filósofo norteamericano Grice afirmó que cuando entablamos una conversación es necesario respetar lo que él llamó “el principio de la cooperación”, es decir, “contribuya con la conversación tal como se requiere, en el momento preciso, de acuerdo con el propósito o la dirección del intercambio en que usted está participando”.¹

Suponiendo que los que participan de una conversación aceptan este principio, necesitamos distinguir cuatro categorías, según las cuales ciertas máximas y submáximas, de acuerdo con el principio de la cooperación, producirán los resultados que se esperan de la conversación. Las categorías a las que nos referimos son las siguientes: cantidad, calidad, pertinencia y modo.

DEFINICIÓN DE LAS CATEGORÍAS

La **cantidad** se refiere al volumen o conjunto de información que se presenta en una conversación. A partir de ahí aplique las siguientes máximas para que su conversación cumpla su propósito: hable de manera que su comunicación contenga sólo la información necesaria; no permita que esta rebasa los límites de lo conveniente.

Esta máxima está sujeta a discusión, ya que el único perjuicio que se produciría si no se la aplicara sería la pérdida de tiempo, y no la violación del principio de la cooperación en sí. También puede inducir al interlocutor a hacerse ciertas preguntas: “¿Por qué —por ejemplo— es tan redundante este señor?” O “¿A dónde quiere llegar?” A pesar de esto, conviene respetar esta máxima.

La siguiente máxima tiene que ver con la **calidad**. Junto a ella hay una submáxima: “Su contribución siempre debe ser veraz”, y dos máximas: “Nunca diga lo que no es cierto” y “Refiérase sólo a lo que puede demostrar o comprobar”. Esta categoría es sumamente importante: evita que haya contradicciones entre los participantes.

Con respecto a la **pertinencia**, Grice es conciso, y de ella sólo dice que debe ser “relevante” o importante; es decir, verifique si su contribución tiene valor, si está colaborando de forma destacada con la conversación. Esté atento a la conve-

nencia o no de cambiar de tema.

Finalmente llegamos al **modo**. No tiene que ver con lo que se dice, sino cómo se lo dice. Incluye una supermáxima: “Sea claro”, y máximas como “Procure que su exposición sea comprensible”. “Evite las ambigüedades”. “Sea breve y ordenado”.

Está claro que la aplicación de ciertas máximas es más importante que la de otras. Por ejemplo, es más fácil disculpar al que no respeta la máxima de la redundancia que al que cae en la mendacidad. Recordemos también que existen otras máximas que no estamos mencionando aquí, tales como estética, sociabilidad y moralidad, entre otras.

El respeto de estas máximas es importante, si recordamos que cada momento de la conversación está marcado por diferentes grados de intención, tanto por parte del que emite el mensaje como del que lo recibe. Es necesario hacer algo para poner en evidencia esa intención. “Puede ocurrir también que el locutor cometa una infracción intencional de alguna de estas máximas. Si eso ocurre, el interlocutor puede intentar descubrir el motivo de esa infracción; en esos casos se produce una *implicación conversacional*”.²

Se nota, por lo que acabamos de decir, que la conversación “es una compleja actividad humana, que le da la posibilidad al hombre de referirse a la realidad física y social que lo rodea. Esta actividad permite también la comunicación de ideas en un contexto social, al compartir conocimientos y darles participación a sus referentes por medio de las imágenes que se proyectan. De este modo los vínculos, los compromisos y las relaciones se entrelazan por medio de la conversación”.³

EJEMPLOS BÍBLICOS

Al buscar ejemplos bíblicos de lo que estamos diciendo, podemos verificar que las máximas a las que se refiere Grice concuerdan con los principios cristianos relativos a la conversación.

Si buscamos **calidad** en los textos bíblicos, verificaremos que Dios tiene interés en ayudar a los seres humanos a co-

municarse eficazmente. Es posible que la máxima que dice: "Su conversación debe ser tan informativa como sea posible" pueda leerse en este texto: "El hombre se alegra con la respuesta de su boca; la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!" (Prov. 15:23). Es especialmente agradable para nosotros, simples mortales, ver al Cielo interesado en nuestra conversación, en que nos comuniquemos bien.

Con respecto a la *calidad*, se encuentra la supermáxima: "Su contribución debe ser veraz" y las dos máximas: "Nunca diga lo que cree que es falso", y "Sólo diga lo que puede demostrar". No cabe duda de que estas palabras parecen extraídas del evangelio. ¿O lo son? No dispongo de información para decir si Grice conocía el evangelio y lo practicaba, pero ciertamente podemos afirmar que su indicación para la conversación diaria tiene respaldo bíblico. "El labio veraz permanecerá para siempre; mas la lengua mentirosa sólo por un momento" (Prov. 12:19). "El que quiera amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaños" (1 Ped. 3:10). "Evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas" (1 Tim. 6:20).

Con respecto a la *pertinencia*, Grice destaca el hecho de que nos debemos dar cuenta cuándo nuestra conversación tiene valor y es importante. Debemos cuidar de no cambiar de tema innecesariamente. Hay muchas situaciones en el hogar, la iglesia, el trabajo, entre otras, en que esta máxima es absolutamente necesaria, tanto para conservar el tema de la conversación como para cambiarlo. Consideremos un caso típico y tan común en el ambiente religioso: la maledicencia. Podemos aclarar, al cambiar de tema, que no queremos participar de ese tipo de conversación. "Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana" (Sant. 1:26).

Hasta ahora las máximas que hemos mencionado se refieren a lo que debe decirse. La máxima relativa al *modo* tiene que ver con la manera de decir las cosas. Sea claro, evite las expresiones oscuras, sea breve, sea ordenado.

Podríamos añadir además: sea educado, cortés, amoroso; use un lenguaje sano, irreprochable. Confirmemos esta máxima con las palabras bíblicas: "Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno" (Col. 4:6). "La lengua apacible es árbol de vida; mas la perversidad de ella es quebrantamiento de espíritu" (Prov. 15:4, DHH). Otra versión presenta este texto de esta manera: "La lengua serena es un árbol de vida".

EL PODER DE LAS PALABRAS

Además de los consejos bíblicos acerca del uso de las palabras, Elena de White también destaca la fuerza que tienen, no sólo como reflejo del carácter del que habla, sino también por el hecho de que inciden sobre la formación del carácter. "Las palabras son un indicio de lo que hay en el corazón. 'Porque de la abundancia del corazón habla la boca'. Pero las palabras son más que un indicio del carácter; tienen poder para influir sobre el carácter. Los hombres sienten la influencia de sus propias palabras".⁴

Esta cita comprueba que debemos aceptar las orientaciones divinas, tratar de dominar nuestra lengua, y entonces podremos hacer nuestras, con alegría, las palabras del salmista: "¡Y mi lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día" (Sal. 35:28).

Las palabras tienen poder, tienen fuerza. Evocan las imágenes de los que las emplean, como asimismo la imagen de las situaciones en las que están insertas esas personas. Las palabras transmiten valores; se originan en el grupo económico, profesional, regional, religioso, etc. al que pertenece el emisor del mensaje. Hay otros valores relacionados con la naturaleza y las intenciones del comunicador. Cuando habla, el locutor trae consigo, a veces sin darse cuenta, su origen social y sus principios religiosos, sus intenciones y actitudes con respecto al interlocutor. Un ejemplo típico es el de Pedro, que cuando trató de negar que era seguidor de Cristo sus palabras lo denunciaron.

El escritor Francisco Gomes de Matos nos aconseja que, en el uso diario

de la lengua, siempre debemos tratar de respetar a nuestro "prójimo lingüístico". "El conversador cristiano piensa primero en su prójimo lingüístico... Como cristianos, nuestro desafío comunicativo es tanto mayor, porque no bastará construir frases gramaticalmente aceptables, o seleccionar un vocabulario expresivo; debemos conversar humanamente, contribuyendo a fortalecer la confianza y el respeto mutuo entre los socios de la conversación".⁵

Tal como Grice, el Dr. Gomes de Matos supo percibir los principios bíblicos relativos a la conversación entre los seres humanos. Nos cabe a nosotros, los cristianos, no sólo conocer la teoría al respecto, sino también volverla eficaz en nuestro contacto diario con nuestros semejantes.

Conviene reflexionar en las siguientes declaraciones de Francisco Gomes de Matos: "Amar al prójimo lingüístico a la luz de las enseñanzas de Cristo implica saber escoger nuestro vocabulario de manera más humana. Saber reducir (eliminar sería el ideal) las ocasiones en que 'sin querer' ofendemos o discriminamos a alguien por medio de nuestras palabras y expresiones".⁶

"Para nosotros, los cristianos, la competencia con respecto al léxico presupone la capacidad de usar constructivamente las palabras y las locuciones, es decir, para la valorización de la persona humana. Por eso se espera de cada uno de nosotros que sepamos optimizar el vocabulario que usamos, valorizando a la gente con la que conversamos y a la que nos referimos".⁷

Referencias

- ¹ Marcelo Dascal (organizador), *Pragmática* (Campinas, SP: Unicamp, 1982), t. 4, p. 86.
- ² Ingedore Villaça Koch, *A interação pela linguagem*, [La interacción por medio del lenguaje], 5ª ed. (São Paulo, SP: Editora Contexto, 2000), p. 28.
- ³ *Revista de letras* (Campinas, SP: PUCCAMP, diciembre de 1997), p. 119.
- ⁴ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1986), p. 290.
- ⁵ Francisco Gomes de Matos, *Comunicar para o bem: Rumo à paz comunicativa* (Editora Ave-Maria, 2002), p. 17.
- ⁶ *Ibid.*, p. 29.
- ⁷ *Ibid.*, p. 89.

IDEAS



James E. Cress

Secretario de la Asociación Ministerial de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Comunique el evangelio

Lograr que el público conozca el nombre de la iglesia es una forma de evangelizar. Hay poder en el nombre de la iglesia. "El nombre adventista del séptimo día presenta los verdaderos rasgos de nuestra fe, y convencerá a la mente inquisidora", afirmó Elena de White (*Joyas de los testimonios*, t. 1, p. 81). Mantener el nombre adventista del séptimo día delante de la gente, a través de los medios de comunicación y las relaciones personales desarrolladas por los miembros en diversas organizaciones cívicas, forma una conciencia, crea credibilidad y confianza, todas cosas fundamentales para la evangelización.

Al ofrecer algunas ideas para alcanzar este objetivo, Cindy Kurtzhals, directora de Comunicación de la Asociación de Florida, en los EE.UU., nota que cada vez que el nombre adventista se menciona en un artículo, *spot* publicitario o programa, el contenido del mensaje puede darle esperanza al lector, al oyente o al televidente. Más importante todavía, le da la oportunidad al Espíritu Santo para obrar en los corazones.

Observe las indicaciones de Kurtzhals. Al emplearlas, recuerde usar el nombre completo de la iglesia y no el abreviado.

Promueva la divulgación de eventos. Tres iglesias de Florida ofrecieron una serie de conciertos divulgados a través de una eficaz campaña publicitaria en los medios. Muchos de los invitados se sintieron atraídos por la identificación con los adventistas del séptimo día, y terminaron recibiendo a Cristo. Una iglesia de 69 miembros recibió 175 visitas para el concierto.

Escriba para los diarios. Dé su opinión acerca de alguna noticia desde el punto de vista adventista. Esas pequeñas manifestaciones dan una visión positiva, y al mismo tiempo comparten nuestra esperanza. También puede tener una columna diaria o semanal acerca de salud, familia, análisis de problemas sociales o eventos proféticos, entre otros temas. Mantenga una buena relación con los redactores del diario, y con el tiempo lo invitarán a escribir algo.

Haga propaganda para sus campañas de evangelización. Ponga en funcionamiento el departamento de Comunicación de su iglesia, para llevar a cabo un esfuerzo sistemático de publicidad en torno de la campaña de evangelización que usted realiza. Deben usarse los diarios, las radios y los canales de televisión locales y regionales. Usted verá surgir algunos nuevos interesados.

Divulgue los eventos comunitarios. La inauguración de escuelas, seminarios, la distribución de ropa, alimentos y medicinas

a gente necesitada o víctimas de algún siniestro, son hechos que muestran el interés de la iglesia en la solución de los problemas sociales. Ponga en acción a los Conquistadores.

Invite a periodistas. Cuando lleve a cabo programas como cursos para dejar de fumar, por ejemplo, invite a periodistas para que asistan e informen al respecto.

Publique avisos en los medios. Compre espacios en los medios, con el fin de proyectar una imagen positiva de su iglesia e informar a la comunidad acerca de los cultos y ciertos eventos especiales. Una pequeña inversión en este sentido puede dar grandes dividendos. Considere que el pago de los avisos es una inversión y no un gasto. Ponga el teléfono de su iglesia en la guía telefónica, y publíquelo en los diarios, en catálogos, revistas y guías de turismo.

Participe de programas. Relaciónese con la producción de programas de entrevistas de radio y televisión. Los productores siempre están buscando gente capaz e interesante para entrevistar, gente que tenga algo que decir. Usted puede estar incluido en esa lista.

Cultive amistades. Acuérdesse de las personas que le abren las puertas en los medios, en las fechas especiales del año. Envíeles una tarjeta de Navidad y Año Nuevo, una felicitación por el cumpleaños y una nota de aprecio por algún trabajo realizado.

Haga publicidad en lugares adecuados. Si la gente no puede ubicar fácilmente su iglesia es probable que vaya a algún otro lugar que sea más fácil de encontrar. Recuerde que siempre debe tener, en lugares estratégicos, señales o medios que representen a la iglesia. Puede ser una placa de identificación, un cartel o propagandas en las rutas de acceso a la ciudad, con un mensaje conveniente y con la dirección de la iglesia. Debe ser algo de buena calidad y bien mantenido.

Aproveche los acontecimientos. Organice eventos en la iglesia en relación con lo que sucede en la comunidad. Si se produce una calamidad, como por ejemplo una inundación, un incendio de grandes proporciones, una sequía prolongada, un terremoto, un accidente ecológico, etc., promueva un día de oración y anúncielo. Después del 11 de septiembre del año pasado algunas iglesias de Nueva York abrieron sus puertas al público para brindar consejo y orar. Actúe junto con organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, e inclúyalas también en su publicidad. 

SALUD MENTAL



Archibald D. Hart

Profesor de Psicología en el Seminario Teológico Fuller de Pasadena, California, Estados Unidos.

Controle la preocupación

Todos nos preocupamos a veces, porque esa es la manera que Dios ha establecido para advertirnos que hay un peligro. Pero eso se vuelve pernicioso cuando no nos lleva a soluciones constructivas.

Es muy fácil decir: "No se preocupe". Lo difícil es no preocuparse. Es lo mismo que decirle a un obeso que no coma demasiado. Aunque sea un buen consejo, no es de gran ayuda. Muchos cristianos viven confundidos acerca de cómo reaccionar ante sus preocupaciones, especialmente frente a la advertencia de Jesús a sus discípulos de que no anduvieran ansiosos por la vida. "Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis" (Luc. 12:22).

Aconsejar a la gente que está excesivamente preocupada es un problema difícil que enfrentan muchos pastores hoy. No es sólo un problema común, sino una tendencia que resiste cualquier enfoque lógico. Por ejemplo, decirle a veces a alguien que lo que su ansiedad le dice que va a suceder es muy poco probable que ocurra es como hablarle a un sordo. Y en estos días de intenso temor descubrimos que la gente vive muy preocupada.

La preocupación no sólo daña la tranquilidad de un individuo; también amenaza su confianza espiritual. El que está preocupado generalmente teme que haya algo que no anda bien con su fe en Dios. De modo que cuanto más sepa el pastor de las causas de la preocupación más hábil será para ayudarse y para ayudar a alguien que está sufriendo por causa de un determinado problema.

Recomiendo a los pastores que hagan con frecuencia preguntas acerca de este asunto, para que la gente pueda saber la verdad al respecto. Eso les ayuda a aliviar su sentimiento de culpa, y les señala el camino hacia una vida espiritual más saludable. La ignorancia, después de todo, es una de las grandes armas de Satanás. Ningún pastor puede satisfacer con eficacia las necesidades de la gente, en los días que corren, si no está bien informado acerca del dramático aumento de los problemas relacionados con los disturbios mentales. Necesitan entender y reconocer los síntomas de esos desórdenes en sí mis-

mos y en la gente a la que sirven.

Para superar la preocupación la persona necesita comprender las causas de esa situación y descubrir que es inútil angustiarse. También debe saber cómo transformar la preocupación en cuidado, que es algo mucho más constructivo.

LAS CAUSAS

La preocupación forma parte de un desorden emocional mucho mayor, que es la ansiedad en general. La preocupación es en sí una forma de ansiedad, aunque existen otras formas más peligrosas todavía. Y aunque la preocupación siempre ha sido la forma más común de ansiedad, existe el pánico, que es un tipo más serio de ansiedad, tan diferente de las otras formas como lo son el día de la noche. No deben confundirse estas dos formas. El pánico generalmente comienza de manera repentina, y se manifiesta en gente emprendedora sometida a una forma especial de estrés.

A veces todos pasamos por un período de preocupación. Sucede cuando descubrimos un bulto en alguna parte del cuerpo, o cuando un ser querido enferma súbitamente. Esos acontecimientos son muy amenazadores para nosotros, de modo que la ansiedad nos advierte que hay un peligro inminente. Entonces aparece la preocupación.

Esos pequeños brotes de preocupación no tienen nada de malo. En verdad son instrumentos de Dios que él nos da como señales de advertencia. Necesitamos prestarles atención porque nos pueden ayudar a tomar medidas para evitar amenazas. En caso de enfermedad, una reacción saludable es la preocupación de ir al médico, hacer los exámenes del caso y conseguir la mayor cantidad de información posible acerca de la situación.

DIFERENTES CLASES DE PREOCUPACIÓN

Cierto día alguien me preguntó si a veces la preocu-

pación no era saludable. Me demostré en contestar, porque se trata de una pregunta capciosa. La respuesta depende de cómo definimos "saludable". Pero la podemos formular de nuevo: "¿Es imposible vivir sin preocupaciones algunas veces?" La respuesta, en este caso, es "sí".

Los únicos que no tienen preocupaciones son los "psicópatas". Están enfermos, pero no lo saben. El síntoma que presentan es que nunca se preocupan por nada. No quiero vivir cerca de ellos, ni me gustaría ir en un auto al lado de ellos. Son peligrosos. Si alguien carece de la capacidad de preocuparse fácilmente se lo podría reclutar como terrorista.

Sí, todos nos preocupamos a veces porque es la forma de ansiedad que nos advierte del peligro. La preocupación se vuelve perniciosa cuando dura mucho o cuando no nos lleva a soluciones constructivas. La comprensión de esta diferencia nos señala la mejor manera de tratar la preocupación. Se convierte en un problema cuando escapa a nuestro control. Lucas 12:22 y otros pasajes de las Escrituras no se refieren a la preocupación como un corto período de cuidado, durante el que debemos entender qué nos amenaza. Jesús se refiere a la preocupación prolongada, obsesiva, la que nos ata y no nos deja actuar, y nos aconseja que la dejemos mediante el ejercicio de la fe en su providencia. La preocupación prolongada puede convertirse en hábito. Mina la confianza en la capacidad de Dios de satisfacer todas nuestras necesidades, y nos enferma físicamente.

Lo más importante que debemos recordar con respecto a esta forma de preocupación es que siempre se concentra en amenazas imaginarias, y no conduce a ninguna solución concreta y constructiva. Nos recuerda que Jesús dijo: "¿Y quién de vosotros podrá, con afanarse, añadir a su estatura un codo?" (Luc. 12:25).

La constante preocupación no es sólo improductiva, en el sentido de

que no cambia nada, sino que le saca a la vida su energía, su plenitud, y convierte a las personas en incapaces. Giran literalmente en círculos sin tener éxito en nada. Además, los estudios realizados demuestran que esa clase de preocupación es realmente perjudicial para la salud, produce dolor de cabeza, debilita el sistema inmunológico y puede ser una fuente de ese estrés que nos lleva a los límites del pánico.

Todo ser humano siente ansiedad y, como ya vimos, cierta dosis de ansiedad y preocupación es necesaria y normal. Pero existen otras formas de estrés. Por ejemplo, el estrés prolongado tiene muchos efectos deletéreos, pero ninguno de ellos es más insidioso que la disminución que produce de los tranquilizantes naturales del cerebro. Los productos químicos que produce el estrés desbaratan el equilibrio de los mensajeros químicos del cerebro, agravando la ansiedad como consecuencia de la pérdida de sus tranquilizantes naturales.

Esa es la principal causa del pánico: una forma de ansiedad que provoca un ataque repentino, durante el cual la persona está dominada por el sentimiento de que algo terrible va a sucederle. Con frecuencia va acompañado de dolores en el pecho y de falta de aire. Tales sensaciones pueden ser lo bastante fuertes como para inducir a la víctima a buscar ayuda inmediatamente, ya que puede imaginar que está sufriendo un ataque cardíaco.

Un ataque de pánico es una experiencia tan aterradora que sólo el que pasó por ella puede describirla. Felizmente no es mortal, aunque la persona crea realmente que se está muriendo. Puede ser el más terrible de todos los disturbios provocados por la ansiedad.

Como consecuencia de la ignorancia generalizada que existe acerca de la ansiedad y del estigma que la acompaña, muchos pacientes no reciben el tratamiento apropiado.

Sufren sin necesidad, y destruyen su trabajo, su familia y su vida social.

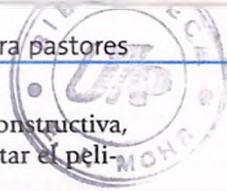
EL TRATAMIENTO

No está de más recordar que la preocupación es una forma de ansiedad de origen puramente psicológico. El pánico es muy diferente, en el sentido de que es algo con fundamento biológico y necesita un tratamiento que trasciende los límites de la psicología. Si el problema consiste principalmente en la reducción de los tranquilizantes cerebrales naturales, debe tratarse directamente esa reducción.

Al principio el tratamiento requiere el uso de tranquilizantes o antidepresivos, que sirven para prevenir futuros ataques mientras el paciente hace los cambios necesarios en su estilo de vida, que le aseguren tranquilidad a largo plazo. La curación final no será posible mientras no haya una significativa reducción del nivel de estrés. Quiere decir que el tratamiento eficaz incluye consejos adecuados y ciertos. Si bien es cierto que algunos casos son tan graves que justifican algunos años de medicación, muchos se resuelven con una breve administración de medicamentos.

Algunos cristianos rechazan todo tratamiento que implique el uso de tranquilizantes. En realidad, su uso es uno de los temas más incómodos en el tratamiento de los desórdenes producidos por la ansiedad. Los pastores deberían estar siempre bien informados y preparados para dar una respuesta adecuada en estos casos.

Esa respuesta depende del tipo de ansiedad. Una preocupación sencilla necesita ayuda espiritual y psicológica, y rara vez necesita un tranquilizante. ¿Por qué? Los tranquilizantes naturales del cerebro no tienen nada de malo. Las reacciones químicas del cerebro son perfectamente normales. La preocupación se aprende y hay que desaprenderla. De modo que si usted o alguno de su congregación comienza a



preocuparse en exceso, debe procurar la ayuda de un consejero cristiano o de un pastor.

Por otra parte, si alguien está sufriendo un ataque de pánico, ciertamente necesita un tratamiento adicional, y eso inevitablemente requiere un período durante el que deberá tomar algún tipo de medicación.

Existe el concepto equivocado de que los tranquilizantes son la principal medicación que se usa para tratar los desórdenes psíquicos. Eso ha contribuido a consolidar la creencia de que controlan la mente y producen hábito. Por eso muchos rechazan el tratamiento. La realidad es que no todos los medicamentos que se usan en el tratamiento de la ansiedad son tranquilizantes, y el riesgo de caer en la dependencia es alto principalmente cuando se los usa de forma incorrecta. Pero un médico competente no permitirá que eso ocurra. Después de todo, los tranquilizantes artificiales sólo funcionan porque el cerebro produce sus propios tranquilizantes naturales en circunstancias normales. Es decir, los tranquilizantes no son algo extraño para el cerebro.

En este caso el estrés desempeña su papel. Se roba los tranquilizantes naturales del cerebro, u "hormonas de la felicidad", como solemos llamarlos. Mientras más estrés exista, menos de esas hormonas tendrá la persona. Por lo tanto, hasta que el individuo pueda atender el aviso de la ansiedad y modificar su estilo de vida, de modo que reduzca el nivel del estrés, los tranquilizantes artificiales pueden ser necesarios.

LAS CONSECUENCIAS DEL DESCUIDO

De vez en cuando me encuentro con alguien que sufrió un ataque de pánico y cuenta que logró dominar el problema sin medicación y sin ningún tratamiento. Lo que finalmente pone de manifiesto esa situación es que esa persona no sufrió un ataque grave de pánico, o abordó el problema en su etapa inicial.

En verdad, mientras más pronto se intervenga, mejor será.

Lo cierto es que si alguien hace sólo eso, al fin de cuentas no le servirá de mucho porque simplemente cada vez que tenga un ataque de pánico el problema se agravará. Se produce un fenómeno que podríamos llamar "miedo al miedo", en el que el temor a otras crisis alimenta el miedo subyacente y prácticamente garantiza el agravamiento de la situación.

Junto a eso, un efecto llamado "inflamable" puede ponerse en marcha. Tiene que ver con el hecho de que cada ataque de pánico facilita el próximo. De ahí la analogía del fuego sugerida por el término "inflamable". El cerebro se condiciona para disparar una cadena sucesiva de ataques.

¿Cuáles son las consecuencias que el pastor podría enumerar si alguien se resiste al tratamiento?

La primera es que si no se aborta el ataque de pánico tan pronto como sea posible la víctima podría fácilmente estar dispuesta a repetirlo. Los ataques pueden convertirse en más episódicos. La segunda consecuencia es más grave: puede provocar una agorafobia, una condición en la que el paciente se siente tan temeroso de tener un ataque en un lugar abierto que no quiere salir de casa.

El término agorafobia es, según el diccionario, "una sensación morbosa de angustia ante los espacios descubiertos". No es necesario decir que esa condición es más nociva y más difícil de tratar que el pánico original, porque es de naturaleza más psicológica.

LA IMPORTANCIA DE LA ACCIÓN

La excesiva preocupación puede convertirse en un hábito mental. Cuando eso sucede necesitamos aprender a vencer ese hábito sin ignorar sus peligros. La mejor manera de hacerlo es dedicar tiempo a descubrir qué parte de la preocupación es inútil, es decir que no conduce a

nada, y cuál es la parte constructiva, la que nos ayudaría a evitar el peligro.

Eso significa que debemos encontrar un camino para convertir nuestra preocupación en algo que podríamos llamar, en lugar de eso, "cuidado". Si pudiéramos eliminar la parte inútil de la preocupación e identificar con claridad lo que podría ser una leve inquietud, conseguiremos vencer efectivamente el hábito y seguir el consejo de Cristo: "Por nada estéis afanosos".

Pero, ¿cómo diferenciar al cuidado, que es saludable, de la preocupación, que puede ser destructiva? Para decirlo con sencillez, la preocupación es un tipo de actividad mental que mantiene los pensamientos dando vueltas constantemente. Giran en torno a una dolorosa rutina que no contribuye para nada a resolver el problema. En cambio, el cuidado es un tipo de actividad mental que enfoca el problema con la idea de resolverlo. Me puedo preocupar porque me salió un tumor en el cuerpo sin hacer nada al respecto, o puedo, en cambio, actuar para resolver el problema, solicitar una consulta con el médico.

Esta diferencia es sumamente importante. Sin ella no podemos tratar razonablemente la preocupación, y ella fácilmente nos aprisionará. Puesto que el "sistema de advertencia" implícito en la preocupación es parte del designio de Dios, no podemos eliminarla por completo. Por eso, si aprendemos a transformar la preocupación en cuidado preservaremos el sistema de alarma y tomaremos un camino más saludable para resolver la inquietud.

CINCO PASOS QUE CONVIENE DAR

Antes de describir algunas formas prácticas de hacerlo, consideremos una clase de preocupación irrecuperable. Es la que con frecuencia se basa en la creencia irracional de que si nos preocupamos por algo

eso fatalmente sucederá. Muy temprano en la vida descubrí que yo estaba haciendo eso con bastante frecuencia. Aunque sepamos que la preocupación no cambia nada, no es raro que tendamos a perpetuarla porque creemos inconscientemente que debemos pensar en ella, orando continuamente, porque si no lo que tememos ocurrirá.

Eso es por cierto irracional, y en ese caso debemos eliminar esa creencia. En verdad, debemos orar a Dios y confiar en él por todo lo que nos incomoda. Debemos dejar todo en sus manos. Él oye la oración. En ese caso dejar de orar no es falta de fe, sino una demostración de que confiamos en Dios. No servimos a un Dios sordo. Si creemos en eso dejemos en sus manos lo que nos perturba, y entonces conoceremos la verdadera paz.

Estas son las cinco maneras prácticas por medio de las cuales el cristiano puede tratar de resolver el problema de la excesiva preocupación:

Vigile sus pensamientos. Hágalo en cuanto se dé cuenta de que está preocupado. Consiga un cuaderno de notas, y en cuanto se preocupe por algo escriba de qué se trata, como una manera de repeler el pensamiento. Eso le evita al cerebro tener que rumiar constantemente el motivo de la preocupación.

Postergue la preocupación. Después de escribir el motivo de su incomodidad, archive la preocupación para volver a ella cuando tenga tiempo disponible en el futuro. Eso lo ayudará a sentir que está controlando la situación.

Limite el tiempo. Cuando finalmente llegue "el tiempo de preocuparse" decida dedicarle, digamos, cinco minutos. Los estudios llevados a cabo demuestran que si usted le dedica a la preocupación menos de cinco minutos evitará que se convierta en hábito.

Concéntrese en el problema. Dedique cinco minutos al asunto que lo preocupa. Hágalo con actitud de ora-

ción. Trate de encontrar una solución. Pregúntese: "¿Qué puedo hacer para tratar este asunto?" Así usted se estará capacitando para cambiar la preocupación en cuidado.

Líbrese de la preocupación. Cuando se termine el tiempo, tache lo que anotó en el cuaderno y no se preocupe más. Si descubrió una conducta a seguir, levántese y actúe. Si no consiguió encontrar una salida, deje todo en manos de Dios y váyase a hacer otra cosa. No se olvide: la preocupación no soluciona nada.

Esta técnica, aunque no sea perfecta, ha ayudado a muchos que se hallaban preocupados. Funciona porque ayuda a enfrentar la preocupación y no a huir de ella. Protege de lo que se llama "incubación" de la preocupación, es decir, de caer en un problema que se alimenta del mismo problema.

SOCIEDAD CON DIOS

Para los pastores y los miembros de las iglesias a las que sirven, el mensaje que voy a dar es particularmente importante. Nos tendremos que enfrentar cada vez más con señales de preocupación, ansiedad, pánico y otros desórdenes psíquicos. No se eliminará el estrés de la cultura humana. En ningún otro momento de la historia los seres humanos han vivido tan lejos de la tranquilidad y tan cerca del precipicio de la ansiedad. Los pastores viven bajo la presión de las elevadas expectativas que hay respecto de ellos. Junto con los miembros de sus congregaciones, están sobrecargados por las exigencias de la vida moderna. Y eso no mejorará ni disminuirá. Resulta cada vez más difícil aprender a reposar.

Además de esto, muchos cristianos tienen prejuicios muy grandes contra los medicamentos. Esa actitud podría estar causándoles mucho daño si rechazan un tratamiento, una medicación apropiada o si se resisten a una buena terapia basada en los consejos de un conseje-

ro cristiano. Los antidepresivos pueden tomarse con la orientación de un médico y bajo su control, para que no produzcan dependencia.

Finalmente, como ya lo observamos antes, algunos cristianos son más propensos que otros a desarrollar un alto nivel de estrés. En el intento de vivir una vida buena, en general tendemos a ignorar que las presiones a las que nos sometemos pueden causarnos problemas de ansiedad. Conseguir un bienestar integral librados a nuestros propios medios es una causa perdida. No es eso lo que Dios desea para nosotros. Mientras más lo intentamos más estresados estaremos. La vida en Cristo debe ser una vida equilibrada, con la tranquilidad natural que Dios desea establecer en nosotros.

Yo no dudo que el Señor intenta que vivamos con calma, serenidad, paz y todo lo demás que implica la expresión moderna "calidad de vida". Y eso es precisamente lo que prometió Jesús cuando dijo, según Juan 16:33: "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo".

Hace unos años oí la historia de una mujer que acertadamente aprendió a transformar la ansiedad en cuidado. Un reportero visitó a esa mujer, una viuda que tenía seis hijos y que, además, adoptó a otros seis chicos.

—¿Cómo consiguió usted criar sola a todos estos niños y hacerlo tan bien? —preguntó el periodista.

—Muy sencillo —respondió la viuda—: trabajé en sociedad.

—¿En sociedad? —dijo extrañado el reportero.

—Sí, en sociedad —respondió con calma la mujer, mientras añadía—: Un día, hace ya mucho, le dije a Señor: "Yo haré el trabajo si tú asumes la preocupación". Y dio resultado; nunca me preocupé.

Intente ayudar a su rebaño a vivir en sociedad con Dios. 



MISIÓN

George R. Knight

Doctor en Filosofía,
profesor de Historia
en la Facultad de Teo-
logía de la Universi-
dad Andrews, Berrien

Springs, Michigan, Estados Unidos.

Otra visión de Babilonia

La historia del adventismo contiene luz suficiente como para iluminar nuestra actitud hacia los pastores y las iglesias de las demás denominaciones cristianas.

¿Hasta qué punto deberían cooperar los adventistas del séptimo día con las demás denominaciones cristianas? ¿Deberían colaborar con los pastores de esas iglesias? ¿Sobre qué base? Además, ¿no enseña acaso la Iglesia Adventista que todas esas iglesias forman parte de la Babilonia caída, según Apocalipsis 14:8 y 18:1 al 4?

Estas preguntas son importantes, porque el adventismo ha experimentado históricamente cierta tensión sobre este tema, en la medida en que diferentes personas y grupos han llegado a diversas interpretaciones al respecto. Felizmente, la historia adventista arroja mucha luz sobre este asunto y sobre las tensiones que genera.

LA IDEA ORIGINAL

La más antigua interpretación adventista acerca de Babilonia surgió incluso antes de que apareciera el adventismo del séptimo día propiamente dicho. Su autor fue Carlos Fitch, un milerita con antecedentes congregacionalistas y presbiterianos. En torno del verano de 1843 muchos mileritas adventistas, laicos y pastores, comenzaron a ser desglosados de sus iglesias originales como consecuencia de no querer guardar silencio acerca de su firme convicción en cuanto a la proximidad del advenimiento.¹ Esa situación inspiró a Fitch a predicar un sermón, en julio de 1843, titulado "Salid de ella, pueblo mío".

En ese sermón Fitch amplió la interpretación acerca de la Babilonia apocalíptica a partir de la idea generalmente aceptada entre sus hermanos protestantes de aquel tiempo, en el sentido de que Babilonia es el catolicismo romano. En ese sermón incluyó a todos los que resistían el "reino personal de Jesucristo sobre el mundo" de modo que todos los cristianos que rechazaban la enseñanza central del milerismo quedaron incluidos en "Babilonia", formando parte del "anticristo". Su úni-

ca esperanza consistía en salir de Babilonia. Si no lo hacían, estaban condenados a perecer.²

Los primeros adventistas observadores del sábado perpetuaron esa interpretación, lo que indujo a Jaime White a escribir, en 1850, que "el mensaje del segundo ángel [Apoc. 14:8] nos llama a salir de las iglesias caídas [para] donde estamos ahora, libres de pensar y actuar, por nosotros mismos, en el temor de Dios".

De acuerdo con la perspectiva de Jaime White, su salida de las "iglesias caídas" preparó el camino para el descubrimiento y la predicación del mensaje del sábado. "Es sumamente interesante —escribió— que la cuestión del sábado se haya comenzado a agitar entre los creyentes en el segundo advenimiento inmediatamente después de que ellos, al responder al mensaje del ángel, dejaron sus iglesias. Dios obra en orden. El verdadero día de reposo apareció en el momento justo para cumplir la profecía"³ de Apocalipsis 14:12, con sus implicaciones respecto de la restauración de todos los mandamientos de Dios antes de la Segunda Venida.

Los primeros observadores del sábado no sólo adoptaron la interpretación de Fitch de que Babilonia estaba completamente caída hacia fines de 1844; también siguieron a Guillermo Miller en la creencia de que la puerta de la salvación se había cerrado en octubre de ese año. Miller desarrolló la doctrina de la "puerta cerrada" a partir de 1830, con la idea de que el tiempo de gracia podría terminar antes del cumplimiento de los 2.300 años de Daniel 8:14, "en torno del año 1843". Puesto que él entendía que la purificación del santuario era la Segunda Venida, su lógica lo llevó a la conclusión de que todos se deberían haber decidido en favor o en contra de Cristo en ese tiempo.⁴

Con esa noción en mente, en una reunión general de los mileritas celebrada en Boston, en 1842, se resolvió "que la idea de que habrá gracia después de la venida de Cristo está destinada a desaparecer, y es total-

mente contraria a la Palabra de Dios, que enseña positivamente que cuando Cristo venga se cerrará la puerta, y los que no estén preparados jamás podrán entrar".⁵

Después de la gran desilusión del milerismo, el 22 de octubre de 1844, el principal punto de controversia fue este: ¿sucedió algo en esta fecha? Los que decían que no había sucedido nada llegaron a ser adventistas de la "puerta abierta". Los que afirmaban que algo había sucedido pasaron a formar parte de la facción de la "puerta cerrada".

Al tener en mente este concepto más reciente, Miller escribió, el 18 de noviembre de 1844, que los heraldos del segundo advenimiento de Cristo habían terminado su "obra de advertir a los pecadores, e intentar despertar a una iglesia orgullosa". Se había producido una separación entre "los justos y los impíos", y entonces la misión del adventismo consistía en darse ánimo mutuo hasta la venida de Jesús.⁶

Hacia fines de 1844 la "puerta cerrada" significaba dos cosas, en la opinión de sus defensores: 1) algo había ocurrido el 22 de octubre de 1844, y 2) que la puerta de la gracia se había cerrado.

Los observadores del sábado que estaban surgiendo, dirigidos por José Bates y el matrimonio White, adoptaron las enseñanzas de la puerta cerrada con todas sus implicaciones.⁷ Al reunir esa creencia con la interpretación acerca de Babilonia, se alejó mucho la posibilidad de cooperar con otros grupos cristianos.

LA MODIFICACIÓN DE UN CONCEPTO

Aunque no lo entendieron por algún tiempo, los adventistas observadores del sábado tuvieron un problema con la idea de que todas las otras iglesias formaban parte de una Babilonia caída. El primer aspecto del problema era su interpretación de la puerta cerrada. Cristo no volvió en octubre de 1844. Por

De acuerdo con la perspectiva de Jaime White, su salida de las "iglesias caídas" preparó el camino para el descubrimiento y la predicación del mensaje del sábado. "Es sumamente interesante —escribió— que la cuestión del sábado se haya comenzado a agitar entre los creyentes en el segundo advenimiento inmediatamente después de que ellos, al responder al mensaje del ángel, dejaron sus iglesias. Dios obra en orden. El verdadero día de reposo apareció en el momento justo para cumplir la profecía"³.

lo tanto, la puerta de la gracia todavía no se había cerrado. Pero sólo después de haber llegado a la interpretación correcta de la purificación del santuario de Daniel 8:14 comenzaron a ver que, debido a su error en cuanto a la Segunda Venida, también estaban equivocados en cuanto al cumplimiento del tiempo de gracia.

Aunque ya en 1844 se había llegado a la nueva comprensión acerca de la purificación del santuario, sólo algunos años más tarde entendieron que esa nueva comprensión requería otra interpretación de la posición relativa a la puerta cerrada. Los nuevos conversos, que no habían participado del movimiento milerita, forzaron esa interpretación. De acuerdo con la doctrina de la puerta cerrada, teóricamente ellos no podrían ser salvos.

A comienzos de la década iniciada con 1850, los nuevos conversos indujeron a los observadores del sábado a revisar su comprensión del tema de la puerta cerrada.⁸ Como resultado de ello llegaron a la conclusión de que algo había sucedido en 1844, y que la puerta de la gracia se podría cerrar después de la fecha asignada por error a la Segunda Venida. Finalmente llegaron al lugar donde querían, al admitir que todavía la puerta no se había cerrado. Esa conclusión modificó la idea de que todas las otras iglesias formaban parte de la Babilonia caída. Jaime White le dio forma a estas ideas en 1859.

En un artículo publicado en la *Review and Herald* destacó el hecho de que la palabra Babilonia se refería a la confusión doctrinaria de las diversas iglesias. A continuación aplicó la expresión "Babilonia, del Apocalipsis, a todo el cristianismo corrupto". Pero de forma notable interpretó la caída de Babilonia como algo progresivo, y no como un fenómeno que se habría terminado en la década de 1840, como lo afirmaban originalmente los observadores del sábado.⁹

Mientras Fitch consideraba que Apocalipsis 14:8 y 18:1 al 5 se referían a un solo evento, Jaime White afirmaba que, aunque la caída de Babilonia mencionada en Apocalipsis 14:8 "estaba en el pasado", la caída a la que se refería Apocalipsis 18:1 al 5 es actual y, "en especial", es futura. De acuerdo con lo que declaró en 1859, "primero cae; segundo, se vuelve habitación de demonios y 'morada de todo espíritu inmundo'; tercero, se invita al pueblo de Dios a salir de ella; y cuarto, se derraman las plagas sobre ella".¹⁰

Elena de White estuvo de acuerdo con esta nueva interpretación de su esposo, de que la caída de Babilonia es progresiva. Pero más adelante cambiaría su interpretación. Para ella, "el cumplimiento perfecto de Apocalipsis 14:8 está aún reservado para lo por venir". Por consiguiente, "la mayoría de los verdaderos discípulos de Cristo" pueden encontrarse aún en esas iglesias, fuera del adventismo. Por cierto,

Babilonia es confusa, pero no está totalmente caída. Además, el llamado a salir de ella no alcanza toda su fuerza sino justo antes del advenimiento, cuando esa caída progresiva se haya completado. Por eso, ella decía que la invitación: "Salid de ella, pueblo mío", de Apocalipsis 18:1 al 4, "será la última que se dé al mundo"¹¹

TEOLOGÍA POR ASOCIACIÓN

Con su interpretación de la puerta cerrada y la caída de Babilonia, Jaime y Elena White establecieron un fundamento teológico para guiar la comprensión y la práctica de los adventistas del séptimo día en su relación con las otras organizaciones cristianas. Esa cooperación se volvió cada vez más importante a medida que los adventistas fueron comprendiendo que la Segunda Venida no estaba tan cerca como lo habían creído en un primer momento.

Pero la idea de la colaboración con "los de afuera" iría creando sus propias tensiones en el seno de la denominación. Esas tensiones dividirían el pensamiento adventista entre lo que se podría llamar una orientación "moderada" y otra de "línea dura". Los moderados defenderían la colaboración, siempre y cuando ella no comprometiera la identidad ética y doctrinal del movimiento. A los de la "línea dura" les costaba aceptar la idea de cooperar con cualquier grupo que no viera las cosas exactamente como ellos las veían.

Un ejemplo de la colaboración de los adventistas con otros creyentes es la que se estableció con la Unión de Temperancia de las Mujeres Cristianas. Ese movimiento tenía, ciertamente, algunas buenas ideas. Además, defendía una causa que les interesaba a los adventistas. A principios de 1877 los adventistas unirían sus esfuerzos con los de ese grupo.

Hasta ahí, todo estaba bien: el tema era la temperancia. Pero en

1877 esas damas agitaron las aguas al aliarse con la Asociación Nacional para la Reforma, que presionaba con el propósito de que se promulgara una ley dominical. Ese mismo año la Unión de Temperancia añadió a su organización un departamento referido a la observancia del domingo. El siguiente año terminó apoyando la cédula pro domingo del senador Blair.¹²

Esos cambios contribuyeron a que los adventistas consideraran que la Unión de Temperancia estaba avanzando en dirección de Babilonia. Mientras apoyaba la "verdad" de la temperancia, estaba apoyando un falso día de reposo. Si eso no era confusión o Babilonia, ¿qué podría ser? Este asunto siguió produciendo tensiones entre las huestes adventistas hasta la década de 1890.

A pesar de los problemas, Elena de White y otros trataron de colaborar tanto como era posible con otras organizaciones dedicadas a la temperancia durante la década de 1890, aunque otros adventistas no estaban tan seguros de colaborar personalmente. Se insinuó un cambio hacia fines de 1899, cuando la Unión de Temperancia se declaró en contra de perseguir a la gente que adoptara otro día de reposo. Esa nueva demostración de tolerancia, sin embargo, no cambiaba la idea de la organización acerca del domingo.

En esas circunstancias, el director de la *Review and Herald*, Alonzo T. Jones, publicó una serie de editoriales en los que sugería que la Unión de Temperancia era apóstata y estaba lógicamente alineada con las fuerzas de la persecución.¹³

En respuesta a la mentalidad de "línea dura" de Jones, Elena de White le escribió una serie de cartas. Como alguien que estaba trabajando en un ambiente de cierta tensión, le aconsejó al impetuoso Jones que no fuera tan duro con los que no veían las cosas con ojos adventistas. "Hay —escribió ella— verdades vitales acerca de las cuales

ellos tienen poca luz". Por consiguiente, "se los debe tratar con ternura, amor y respeto por su buen trabajo. Usted no los debe tratar de ese modo".¹⁴

Dijo, además, que no estaba argumentando contra la posición "verdadera" que él había asumido, sino contra su falta de visión, tacto y bondad. Su enfoque —afirmó— llevaría a los miembros de la Unión de Temperancia a llegar a la conclusión de que "es imposible tener algún tipo de relación con los adventistas del séptimo día, porque ellos no nos lo permiten, a menos que creamos exactamente lo que ellos creen".¹⁵

Elena de White ciertamente estaba en contra de esa clase de intolerancia. Según ella, "deberíamos tratar de ganar la confianza de los obreros de la Unión de Temperancia, actuando en armonía con ellos tanto como sea posible". Ellos podrían tener alguna participación en los congresos adventistas, aunque hubiera algún error en sus discursos. "Con esa actitud —según ella—, podría haber muchos resultados positivos. Los adventistas podrían aprender a evangelizar más eficazmente recurriendo a la temperancia, mientras que al mismo tiempo los obreros de la Unión podrían llegar a una comprensión más equilibrada acerca del sábado y otras verdades adventistas".¹⁶

Elena de White se lamentó por la forma como trató Jones a la Unión de Temperancia. Le aconsejó que no presentara "la verdad y la situación de manera tan pavorosa que los miembros de la Unión de Temperancia de las Mujeres Cristianas se vieran obligados a huir en medio de la desesperación". Le pidió —como siempre lo hacía— que orara para que el Señor le diera "una pluma santificada", "discreción" y "ternura cristiana" delante de los que no veían las cosas tal como él.¹⁷

Continúa en la pág. 34.

DEVOCIONAL



Calvin Rock

Doctor en Filosofía. Vicepresidente jubilado de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Cuando falta el Espíritu

A pesar de sus notables triunfos, la iglesia puede y debe hacer mucho más. Y la Biblia es clara cuando presenta las condiciones según las cuales ella puede experimentar otro Pentecostés.

Nuestro texto, Juan 7:37 al 39, nos presenta a Jesús mientras habla en la fiesta de los tabernáculos. "En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado".

En cada uno de los siete días de la fiesta, los líderes, en conmemoración del milagro ocurrido 1.500 años antes, cuando brotó agua de la roca en beneficio de sus antepasados, conducían al pueblo en procesión hasta el estanque de Siloé. Ahí bebían agua tanto como podían, y entonces seguían a los sacerdotes mientras estos volvían al templo con grandes recipientes llenos de agua donde, entre los sonos de los clarines y las trompetas, se entonaban alegres cantos y se proferían hosannas, mientras depositaban el agua en los recipientes preparados con ese fin.

Juan dijo que esa agua era un símbolo del Espíritu Santo, que no había venido aún (Juan 7:39), indicando que a pesar de que ellos disponían de los pergaminos de los profetas, e incluso de la presencia del mismo Jesús, todavía no habían recibido el Espíritu Santo.

Al reflexionar sobre este asunto surgen muchas lecciones importantes. La primera es que debemos considerar el papel que desempeñó el Espíritu Santo en la vida de la iglesia primitiva. Detrás de la expresión "aún no había venido", con respecto al Espíritu Santo, había algo curioso, incluso contradictorio. Después de todo, el Espíritu Santo aparece mencionado por lo menos 89 veces en el Antiguo Testamento. Era él el que "en el principio" se movía "sobre la faz del abismo" (Gén. 1:1, 2), para transformar el caos en el cosmos. Él le dio

su fuerza a Sansón, le dio mensajes especiales a Josué, a Gedeón, a Saúl; acerca de él dijo David: "No quites de mí tu santo Espíritu" (Sal. 51:11).

¿Cómo podía decir Juan, entonces, que el Espíritu Santo "aún no había venido"? Pero podía hacerlo porque, a pesar de haber sido testigo de las formas maravillosas como había obrado el Espíritu antes del Pentecostés, también fue testigo ocular de las consecuencias de su presencia después de ese acontecimiento.

Jesús trató de enseñar a sus discípulos acerca del papel especial que desempeñaría el Espíritu Santo, y de la influencia que este ejercería sobre la iglesia después de su partida. "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador" (Juan 14:16). La expresión griega traducida por "otro Consolador" es *állos parákletos*. La palabra *parákletos* quiere decir "ayudante", "abogado"; y *állos* "otro" igual a él, pero que, libre de las limitaciones humanas que Jesús había asumido voluntariamente, podría hacer obras mucho mayores por medio de ellos.

Este era un misterio que los discípulos no podían desentrañar en ese momento. Jesús ascendió al cielo, y el Espíritu vino. Y ellos se lanzaron a hacer la obra, poseídos por un poder tan grande que pudieron hablar en lenguas desconocidas, sanar enfermos, expulsar demonios y un día lograr la conversión de tres mil personas. Entonces entendieron el misterio. De modo que, en realidad, Juan estaba comparando el desempeño del Espíritu antes del Pentecostés con la poderosa experiencia de después del Pentecostés.

EL IMPACTO SOBRE LA IGLESIA

Segunda lección: en esas palabras verificamos no sólo la influencia que ejerció el Espíritu Santo sobre la iglesia primitiva —cuyos líderes lo mencionan 240 veces en el Nuevo Testamento—, sino también su prometedora influencia sobre la iglesia remanente. Y, ¿cuál es

esa influencia? Joel la estableció: "Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días" (Joel 2:28, 29).

Elena de White, al referirse a la lluvia tardía y a la explosión final del poder del Espíritu Santo, dice que "el derramamiento del Espíritu en los días apostólicos fue la 'lluvia temprana', y glorioso fue el resultado. Pero la lluvia 'tardía' será más abundante".¹ Y añade: "Como la 'lluvia temprana' fue dada en tiempo de la efusión del Espíritu Santo al principio del ministerio evangélico, para hacer crecer la preciosa semilla, así la 'lluvia tardía' será dada al final de dicho ministerio para hacer madurar la cosecha".² Al contrastar esa explosiva promesa con nuestro desempeño, nos vemos obligados a admitir que "el Espíritu Santo no ha sido dado aún".

Esta sincera evaluación no desestima el progreso que la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha hecho en comparación con otros grupos religiosos. Podemos decir que hemos sobrevivido bien, y en efecto podemos proclamar con razón notables éxitos en nuestra continua expansión global. El problema es que todavía estamos en el desierto del tiempo, todavía estamos fuera de los límites de Canaán, y esperando todavía el derramamiento del poder con el propósito de terminar nuestra tarea.

Con razón, seguimos implorando mediante el himno: "Lluvias de gracia pedimos, Señor". A la luz del poder prometido somos laodiceenses tibios, y nuestros informes revelan esa desagradable realidad: "el Espíritu Santo no nos ha sido dado todavía".

La pregunta más importante para la iglesia, mientras tanto, es cómo

mo puede remediarse esta situación y cuáles son las condiciones necesarias para que experimentemos un moderno Pentecostés. La Biblia es bien clara al respecto.

LAS CONDICIONES PARA RECIBIR AL ESPÍRITU

La primera condición para recibir al Espíritu Santo es la siguiente: "Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba en el campo a cada uno" (Zac. 10:1).

El derramamiento no se producirá automáticamente. Al revés del ciclo de la naturaleza, en el que las estaciones están bien establecidas, y también las lluvias y las cosechas —a menos que las interrumpan condiciones atmosféricas excepcionales—, y estas siguen con respeto las órdenes del calendario, y la lluvia tardía no viene sorpresivamente sobre la gente.

Debemos desearla ardientemente y, tal como Jacob, luchar en angustiosa súplica; si no la lluvia tardía seguirá siendo una catarata de bendiciones no otorgadas. Y si esta situación persiste, nuestra generación, al igual que las que vinieron antes que nosotros, continuará llevando a cabo tareas comunes y rutinarias, irá al descanso, cambiando la traslación por la resurrección y recordando esta triste sentencia: "El Espíritu aún no ha sido dado".

La segunda condición la encontramos en el Evangelio de Lucas: "Quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto" (24:49). La palabra castellana más cercana al sentido de la palabra griega traducida por "quedaos" es "sentaos". Pero en este caso no se trata de un incentivo a la ociosidad. Al contrario, es una invitación a la meditación antes de actuar; una incitación a purificar la mente e iluminarla antes de que las manos y los pies se

pongan en movimiento. Es una advertencia en el sentido de que la actividad física sin la presencia de Espíritu logra poco (1 Tim. 4:8), y que cualquier actividad, incluso en favor de la causa de Dios, sin tiempo para la devoción, es deficiente.

La tercera condición: "Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos" (Hech. 2:1). ¿Todos? ¿Cómo podrían ciento veinte personas ser "todos" cuando, de acuerdo con 1 Corintios 15:6, más de quinientas personas habían visto a Cristo resucitado pocas semanas antes? Evidentemente los otros 380 estaban tan desanimados por los acontecimientos que, a pesar de esta última evidencia, estaban confundidos con respecto a la orden de esperar juntos en Jerusalén. Pero, a pesar de todo, con sólo ciento veinte presentes en el cenáculo, el Espíritu encontró al consagrado núcleo del Reino de la Gracia.

La buena actitud de proceder en contra de la opinión popular en obediencia al mandamiento de Cristo fue esencial para su participación en Pentecostés. Lo mismo ocurre con nosotros hoy. Sólo los que viven la "verdad presente", los que a pesar de las tendencias populares dentro y fuera de la iglesia obedecen los preceptos del Señor, serán bendecidos con la promesa de la lluvia tardía y el fuego del Espíritu, y escaparán de la lúgubre sentencia: "El Espíritu no había sido dado aún".

En el mismo versículo encontramos la cuarta condición, resaltada por medio de la declaración "estaban todos unánimes juntos". Esa expresión, que Lucas repite cinco veces en los cinco primeros capítulos de los Hechos, sugiere no un grupo de personalidades monolíticas, sino personas de características diferentes que trabajaban con propósitos y actitudes singulares (Hech. 1:14).

Cuando se afina un órgano, por ejemplo, debe probarse todas las teclas para encontrar el tono fundamental. De la misma manera, el objetivo fundamental de los creyentes no es concordar con todos en todo, sino "teclear" todas las ideas y opiniones, y afinar el tono de la concordancia con Cristo. Podemos estar de acuerdo con todo el mundo, y a pesar de eso estar equivocados. Cuando sólo concordamos en todo bajamos la vista y rebajamos las normas. Restringimos el flujo del poder divino y escuchamos el veredicto: "El Espíritu no ha sido dado aún".

Pero alguien podría preguntar: "Puesto que hay tantas diferencias culturales, como asimismo diversos niveles de educación en una misma cultura, lo que hace sumamente difícil la comprensión y la aplicación uniformes de las Escrituras, ¿cómo podemos estar verdaderamente en armonía?" La respuesta es: sigamos la metodología que aplicó el primer concilio de la iglesia.

En el concilio de Jerusalén, que encontramos en Hechos 15, la unanimidad no aparece como una amalgama transnacional o transcultural. Lo que los creyentes consiguieron entonces fue unidad en la diversidad, enraizada en el principio del amor, modelada por la buena voluntad para ver las perspectivas doctrinales de alguien como más normativas que las de otros, y por consiguiente comprometer a la totalidad.

La quinta condición que cumplieron lo cristianos primitivos aparece en las siguientes palabras: "Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplabla, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados" (Hech. 2:2). Es una ley de la naturaleza que el aire trata de ocupar todo lugar vacío; no el que ya está ocupado. Sus efectos agradables se sienten donde no hay nada: la

atracción del vacío. Eso es lo que ocurre con el Espíritu Santo.

Los discípulos se habían vaciado de todas las tendencias antagónicas, antes de que pudieran llenarse con el Espíritu. Pedro se vació de la presunción; Tomás, de sus dudas; Santiago y Juan dejaron a un lado sus ambiciones; Felipe, su incredulidad; Andrés se vació de su ingenuidad; Simón, de sus resentimientos.

Si queremos ser llenos debemos vaciar al corazón de todo lo que impide la venida del Espíritu. Nada de lo que sea un obstáculo para la venida del Espíritu debe ocupar nuestro corazón y nuestra mente. En ese caso, el aviso: "No hay vacante" significaría que estamos satisfechos con nuestra actual condición espiritual; nuestra orgullosa falta de disposición para dejar a un lado las ropas de nuestra propia justicia que, en verdad, no es justicia en absoluto. A menos que lo hagamos estaremos destinados a pasar el resto de nuestra vida compitiendo obstinadamente y trabajando para conseguir magros resultados, encerrados en la limitadora realidad de que "el Espíritu no nos ha sido dado todavía".

LO QUE HIZO CRISTO

La lección más importante de estos versículos, sin embargo, no se refiere a lo que debemos hacer, sino a lo que Cristo ya hizo para poner a nuestra disposición la lluvia tardía.

Estudiamos de nuevo Hechos 2:1, que dice: "Cuando llegó el día de Pentecostés". Notemos que el Pentecostés no era un evento aislado. Era la segunda de las tres grandes fiestas judías, y se celebraba exactamente cincuenta días después de la muerte del cordero que señalaba el comienzo de la Pascua, la primera de las fiestas. En otras palabras, el Pentecostés era la consecuencia de la Pascua: la cosecha estaba vinculada con el sacrificio.

Esa secuencia contiene una ver-

dad para nosotros hoy, es decir, debemos aceptar la pasión de Cristo antes de poder disfrutar del poder del Espíritu. Sin el Calvario no habría Pentecostés. Sin el sufrimiento del Salvador no habría capacitación por medio del Paracleto. Sin el derramamiento de la sangre del Cordero el fuego no podría descender. Sólo quedaría el triste resumen de nuestro raquíptico testimonio: "El Espíritu todavía no ha sido dado".

Otra de las condiciones para la recepción del Espíritu la extraemos de nuestro texto original, Juan 7:39, que dice: "Aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado". Jesús tenía que ser glorificado antes que los discípulos pudieran ser investidos de poder. Y así él murió en viernes de la Pascua, reposó en el sábado de la salvación y regresó en gloria, con sus trofeos resucitados, el domingo de las primicias. A continuación, de acuerdo con el calendario de las fiestas judías, esperó cincuenta días para derramar el Espíritu.

Durante los primeros cuarenta días de su espera, Jesús se les apareció seis veces a sus seguidores. Lo más revelador es su visita a los discípulos, cuando Tomás estaba ausente. En esa ocasión, como si no pudiera esperar más para disfrutar de la alegría de sus hijos, les proporcionó algo que era un anticipo del Pentecostés; sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo" (Juan 20:22).

Una traducción más exacta de este versículo transmite la idea de que Jesucristo estaba presentando a su amigo, el Espíritu Santo, como el líder que llega para guiar a los discípulos. Entonces, diez días después, descendió tal como David lo describió de forma impresionante y expresiva en el salmo 24, y como también lo hace Elena de White en el libro *El Deseado de todas las gentes*.³ En la corte celestial lo recibie-

ron la alabanza y la aclamación de los ángeles.

Pero en medio de toda esta celebración en el cielo, no se olvidó de sus discípulos aquí en la Tierra. De manera que mientras ellos oraban en un lugar secreto, él estaba suplicando en el Lugar Santo. El derramamiento que ocurrió en el Pentecostés significó la culminación de la celebración de su corazón, y el comienzo de su papel como nuestro Paracleto celestial. Ahora nosotros no sólo tenemos un Paracleto aquí en la Tierra, sino un Paracleto o Consolador Celestial, que obran en conjunto para nuestra salvación.

El significado del Pentecostés es que Jesús obtuvo la victoria por completo, sus discípulos pudieron ser completamente iluminados y el lugar donde se encontraban se llenó con su presencia, a medida de que se iban impregnando del Espíritu Santo.

¡HAZLO OTRA VEZ, SEÑOR!

Nuestra ferviente oración debería ser: "¡Obra de nuevo, Señor, obra de nuevo!" Y es animador verificar que no estamos solos al elevar esta petición. Las oraciones de todos los creyentes que formaban parte del remanente, que murieron en la bendita esperanza, también recibieron el impulso de este portentoso evento.

Se nos ha dicho que "el depósito de gloria que se está acumulando para la conclusión de esta obra... de oraciones que ascienden el Cielo por el cumplimiento de las promesas —el descenso del Espíritu Santo— no es en vano. Cada oración se ha acumulado, lista para rebalsar y fluir en una inundación de influencia celestial y luz sobre todo el mundo".⁴

Cuando eso suceda, en lugar de lanzarnos los unos contra los otros, nos reuniremos contra las fuerzas de Babilonia. En vez de discutir sobre ciertos puntos oscuros de la

teología, estaremos reunidos alrededor de los fundamentos inmovibles, y predicaremos el evangelio con poder. En lugar de polemizar acerca de quién es el más importante, proclamaremos la doctrina más importante: la justicia de Cristo.

La declaración de Elena de White acerca de esa experiencia dice: "Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la Tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán, y signos y prodigios seguirán a los creyentes".⁵

Pero, esperen. Creo que oí que se está convocando al concilio celestial ahora. El primer punto del temario es el asunto de la conversión. "¿Hay alguna propuesta para que este proceso se complete en el pueblo remanente?", pregunta el Padre. "Sí, Padre —responde el Hijo, y añade—: 'Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en unidad'" (Juan 17:23). Y el Espíritu Santo manifiesta su apoyo: "Todos lo que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios" (Rom. 8:14).

La primera condición para recibir al Espíritu Santo es la siguiente: "Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba en el campo a cada uno" (Zac. 10:1).

El siguiente punto es el tema de la resurrección. Nuevamente el Hijo propone: "Puesto que vencí el sepulcro, propongo que sean 'bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor'. Y el Padre pregunta: '¿Hay apoyo?' 'Sí —dice el Espíritu Santo al dar su testimonio—: descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen'" (Apoc. 14:13).

Todo esto nos lleva al tema de la Segunda Venida y la transformación de la iglesia militante en iglesia triunfante. Otra vez Jesús propone, al decir: "¡Vengo pronto!, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra" (Apoc. 22:12). Entonces sucede algo maravilloso; esta propuesta no tiene un solo apoyo, sino dos: "El Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven!... ¡Ven Señor Jesús!" (Apoc. 22:17, 20).



Referencias

¹Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana [ACES], 1986), p. 767.

²Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires: ACES, 1993), p. 669.

³Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 87.

⁴Elena G. de White, *Carta 96 A*, 1899.

⁵Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 670.



LIDERAZGO



Paulo Cândido
de Oliveira

Pastor de las
iglesias del dis-
trito de la Aso-
ciación Mineira
del Sur, Rep. del
Brasil.

La atracción de lo semejante

La gente se siente atraída por líderes cuyos valores son iguales a los suyos, sin importarle si esos valores son positivos o negativos. "A cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos" (Mat. 5:41).

Uno de los más grandes desafíos que enfrenta el ministerio pastoral en la actualidad es la formación de buenos líderes que sean capaces de compartir las cargas de la tarea pastoral en sus diversos aspectos. El problema aumenta cuando entramos en contacto con la abundancia de material que existe sobre el liderazgo y sus técnicas modernas. Entonces descubrimos que los principios que se presentan son muy buenos para una empresa en la que el pragmatismo impone que si usted es jefe, y tiene un empleado que no cumple con las metas y las determinaciones establecidas, sencillamente puede despedirlo y contratar a otro con un perfil que esté más de acuerdo con sus propósitos.

Esta idea es muy clara en el mundo empresarial y en los campos de deporte, donde se cambia al jugador y al técnico en el momento mismo en que las cosas salen mal. Pero en el liderazgo pastoral las cosas son bastante diferentes. No siempre el pastor dispone de libertad para sencillamente descartar al primer anciano, al director de Ministerios Personales o cualquier otro colaborador. Los oficiales de la iglesia trabajan voluntariamente. Además, hay principios éticos que determinan la relación que debe existir entre el líder cristiano y sus dirigidos, que no pueden pasarse por alto.

No es posible tratar a la gente como si fueran objetos descartables. Lo que debemos hacer es formar líderes eficientes, calificados y comprometidos con la misión de la iglesia. ¿Cómo puede alcanzarse ese objetivo? Ese es nuestro desafío. Pero existen algunos principios relativos al liderazgo que pueden ayudarnos a desempeñar esta tarea. Vale la pena considerarlos.

LA LEY DE LA ATRACCIÓN

Imaginemos que todos los líderes escogidos para desempeñar una función aceptaran todos los desafíos propuestos. ¿No sería maravilloso? La buena noticia es que, de acuerdo con el escritor John C. Maxwell, pastor y especialista en liderazgo, podemos alcanzar ese ideal por medio de la llamada ley de la atracción.¹ En las palabras de Maxwell, "quién es usted, define a quiénes atrae".²

Este magnetismo se encuentra claramente ilustrado en los llamados que les hizo Jesús a sus discípulos Pedro y Andrés. Les dijo: "Venid en pos de mí" (Mat. 4:19). A Santiago y a Juan "los llamó" (Mat. 4:21). Y respondieron inmediatamente. "Ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron" (4:22). El evangelio de Marcos nos informa que Jesús tenía a su lado "a los que él quiso" (Mar. 3:13). El Maestro conocía este principio del liderazgo y lo usó con éxito.

Los discípulos, "movidos por un impulso irresistible, siguieron a Jesús"¹ primero; después siguieron sus ideas. Antes de aceptar lo que usted enseña, la gente necesita aceptarlo a usted. Los grandes proyectos o las ideas grandiosas no conseguirán que la gente lo siga. No seguirán su discurso; lo seguirán a usted. La gente no se compromete primero con las ideas, sino con las personas. "No es lo que usted quiere lo que decide a la gente a seguirlo, sino lo que usted es".

LA ATRACCIÓN DE LO SEMEJANTE

Uno de los pensamientos interesantes de Maxwell es que "en la mayor parte de las situaciones, usted atrae a gente que tiene sus mismas cualidades. Los líderes atraen a gente parecida a ellos".

La máxima popular según la cual "los polos opues-

tos se atraen" debe considerarse sólo cuando se refiere a temas amorosos. Cuando se trata del liderazgo, en la mayor parte de los casos las personas que atraemos tienen más semejanzas que diferencias con nosotros. Analice las siguientes características y, probablemente, descubrirá que usted y los que lo siguen tienen mucho en común en varios de los siguientes aspectos fundamentales

Actitud. A la gente que tiene una actitud positiva no le gusta estar junto a los pesimistas; no importa cuánto tiempo pase, esa relación no dará resultados.

Edad. Tenemos la tendencia a rodearnos de gente que tiene más o menos nuestra misma edad. "Usted atrae a gente que es como usted", enseña Maxwell.

Pasado. Leí hace poco la biografía del director de programas de televisión Silvio Santos.⁴ Era un muchacho pobre que, después de muchas dificultades, mucho trabajo, más honestidad y seriedad, y un increíble talento para los negocios, llegó a ser uno de los hombres más ricos del Brasil. Durante toda su vida se rodeó de gente especial para dirigir sus empresas y presidir sus conglomerados financieros. Hombres de su entera confianza, que en la mayor parte de los casos habían tenido un pasado semejante al suyo.

Valores. La gente se siente atraída por líderes cuyos valores son semejantes a los suyos, sin importar si esos valores son positivos o negativos. Basta considerar el ejemplo del ex presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, que fundó los equipos de las Fuerzas de Paz, y para invitar a la gente a servir acuñó la famosa frase: "No preguntes lo que tu país puede hacer por ti; pregunta más bien qué puedes hacer tú por tu país". En los días que siguieron a esa invitación, miles de jóvenes idealistas se presentaron como

voluntarios.

Como contrapartida está el caso de Adolf Hitler, cuyo idealismo tenebroso tuvo multitud de seguidores, entre los que se encontraban Hermann Goering, Josef Goebbels, Heidrich Himmler y otros, que fundaron la Gestapo, abrazaron el antisemitismo y provocaron el holocausto del pueblo judío durante la Segunda Guerra Mundial. Es probable que usted encuentre su propio carácter entre los que dirige, con sus aspectos positivos y negativos.

Experiencia. Es decir, un sentido común semejante desarrollado a lo largo de la vida. Los líderes que usted atrae se parecen a usted en estilo y en capacidad.

DESDE EL PRESENTE Y HACIA EL FUTURO

Es probable que al llegar a este punto su mente haya proyectado ya una película de sus liderados. Imaginemos que usted notó algo que no lo complació, que no estaban funcionando como a usted le gusta-

ría, o que se habían vuelto demasiado pesimistas, y habían echado a perder los planes trazados. Si le parece que la gente que lo rodea podría ser mejor, es posible que haya llegado la hora cuando usted mismo debería cambiar.

Recuerde que "según es usted, será la gente a la que atrae". Mucho depende sólo de usted. Por lo tanto, levántese, lea, invierta en su crecimiento, ore, intente algo nuevo, trate de ser mejor. Someta sus planes a Dios, permita que él desarrolle en usted todo el potencial que le dio. Verá los resultados. 

Referencias

Las ideas de este artículo se basan en el capítulo "La ley de la atracción", del libro *Las 21 leyes irrefutables del liderazgo*, de John C. Maxwell.

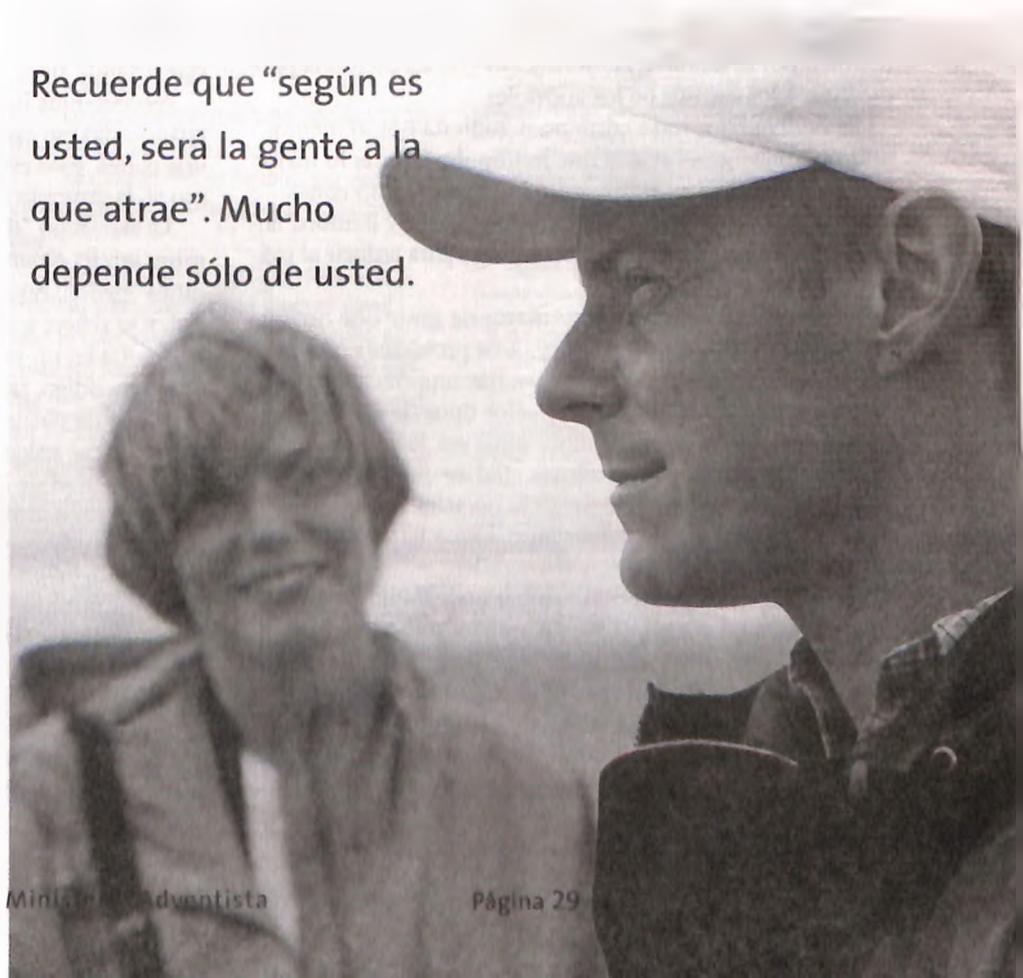
¹ John C. Maxwell, *As 21 irrefutáveis leis da liderança* (Sao Paulo, SP: Editora Mundo Cristao, 1999).

² *Ibid.*, p. 107.

³ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, p. 112).

⁴ Arlindo Silva, *A fantástica historia de Silvio Santos* (Sao Paulo, SP, Editora do Brasil, 2000).

Recuerde que "según es usted, será la gente a la que atrae". Mucho depende sólo de usted.





EXÉGESIS

Patricio Calderón

Bachiller en Teología, profesor en el Colegio Adventista Loma Linda, Galápagos, Ecuador.

La mano que ayuda

"Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses" (Mat. 5:42).

La experiencia de la conversión le proporciona al nuevo creyente un cambio de vida que es el resultado de su encuentro con Jesús. Ese cambio implica, entre otras cosas, la renuncia a las tendencias que les impone el pecado a los seres humanos, entre las que está el egoísmo.

Una de las características distintivas de los cristianos es la generosidad que manifiestan hacia sus semejantes, en el marco del contexto social y cultural en que viven. El ejemplo de su Maestro, Jesucristo, fue el de una vida de entrega a los demás, y sus predicaciones instaban constantemente a sus seguidores a amar al prójimo y a preocuparse por sus necesidades. Después de su ascensión, el mundo conocido en esa época experimentó una revolución como consecuencia de la conducta generosa de los primitivos cristianos, impulsados por el amor y el celo alimentados por el ejemplo del Señor, y también por el ánimo y la motivación que les dieron la predicación y los escritos de los apóstoles.

Es evidente que todo cristiano manifiesta por lo menos un mínimo de generosidad que lo impulsa a hacer lo mejor posible para aliviar el sufrimiento humano. Como consecuencia del pecado, hay en el mundo pobreza y hambre, ante las que los cristianos deben hacer algo para reducir al máximo sus malos efectos.

Frente a la cantidad cada vez mayor de gente que necesita ayuda, por causa del desempleo y otros problemas producidos por las dificultades económicas, hay una creciente demanda de préstamos de dinero y otros tipos de ayuda. Muchos préstamos están justificados; otros no. Es posible que algunos acreedores tengan la capacidad de discernir si el que le está pidiendo dinero realmente lo necesita, o si está en condiciones de devolver el préstamo. Otros tal vez no tengan ese discernimiento y se nieguen a acceder.

Pero, ¿no fue acaso el Señor quien dijo: "Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses"? (Mat. 5:42). ¿No deberíamos, entonces, dar lo que se nos solicita sin ninguna objeción? El mundo cambió mucho; estamos en el crepúsculo de nuestra era. El amor de muchos se ha enfriado. Pero miles de cristianos en el mundo, cuyo amor a Dios y al prójimo permanece inalterable, enfrentan

conflictos internos para atender y aplicar exhortaciones tales como: "A cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera... quitarte la túnica, déjale también la capa" (Mat. 5:39, 40).

En un mundo en el que la desconfianza, la injusticia y el engaño se generalizaron, esas recomendaciones cada vez significan menos entre los cristianos. Pero están los que quieren ayudar al prójimo, y que terminan frustrados al encontrarse con gente que todo lo que quiere es aprovecharse de su generosidad. El propósito de este artículo consiste en descubrir una interpretación, tan equilibrada como sea posible, del mandato de Jesús: "Da a quien te pide".

A primera vista la orden consiste en dar a todo el que nos pide algo. Pero, ¿hasta qué punto puede alguien ser generoso sin correr el riesgo de que se lo despoje de lo que tiene? ¿Es correcto que los cristianos presten sin objeciones a todo el que les pide algo?

Necesitamos investigar cuál fue la intención de Jesús cuando dio esa orden. Para eso dividiremos este estudio en dos partes, y las estudiaremos por separado, conservando, eso sí, la armonía del texto.

La expresión "da al que te pide" es la traducción del término griego *aitounti*, relacionado con el verbo *aitéo*, que significa "pedir".¹ Aquí ese verbo tiene una connotación especial, y se refiere a lo que pide alguien a otra persona que se encuentra en un nivel superior al suyo. Es el caso del pedido de un mendigo, tal como aparece en Hechos 3:2.

Hay otras palabras griegas que se refieren al acto de pedir;² *erotáo*, que se refiere al pedido hecho por alguien que está en el mismo nivel de la otra persona como, por ejemplo, el pedido de un rey a otro rey (Luc. 14:31, 32). *Apaitéo* se refiere al pedido de devolución de algo que previamente fue sustraído (Luc. 6:30). Finalmente *exaitéomai* es una variante de *aitéo*; e implica intensidad en el pedido, lo que se explica gramaticalmente por la presencia de los prefijos *ek* o *ex*.

Vemos, entonces, que en este pasaje el pedido hecho por el semejante no es común, sino que proviene de alguien que ocupa un nivel inferior o está en desventaja.

"Dale" es una inflexión del verbo *dídomi*,³ específicamente el segundo *aoristo* imperativo, que transmite la idea de que se

trata de una orden de dar generosamente al que pide. Es importante destacar que el verbo *dídomi* sugiere la idea de que el dador entrega lo que se le pide en calidad de obsequio, voluntariamente, no porque se le impone una obligación.⁴ Es decir, el cristiano se siente impulsado a dar porque de su corazón nace el deseo de hacerlo.

Cuando el cristiano encara un pedido hecho por alguien, no debe rechazarlo si el peticionante se encuentra en una posición desfavorable. Es posible que algunos entiendan este texto de manera excesivamente literal, y crean que al Señor le agrada que se le dé dinero a todo el que lo pida, sin tomar en cuenta si realmente lo necesita o no, ni si están ellos mismos en condiciones de dar el préstamo.⁵

No podemos desconocer el hecho de que aunque Cristo nos invite a ser generosos con nuestros semejantes, también nos pide que seamos responsables con nuestras propias obligaciones. La opinión casi generalizada de los eruditos es que la actitud del que recibe el pedido no debe ser de extrema liberalidad al dar, sin haber hecho un análisis previo para determinar el grado de necesidad del peticionante.

En estos casos debemos obrar con prudencia,⁶ tomando en cuenta nuestras obligaciones familiares.⁷ Después de todo, podríamos correr el riesgo de dar al que no lo necesita, y que vive en el ocio, y que puede trabajar para ganar su sustento.⁸ Por lo tanto, "al que te pide, dale" no es una orden axiomática. Puede someterse a ciertos criterios y a la reflexión, dependiendo de la situación del momento y de la intención de los implicados.

"Y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo niegues". En este texto el verbo "prestar" es *danízo*, que se refiere precisamente a préstamos de dinero.⁹ En este pasaje el verbo está en su voz media;¹⁰ por lo tanto, la idea de prestar dinero tiene un sentido más literal aún. Hay quienes entienden que ese verbo se refiere a préstamos con intereses,¹¹ pero esa interpretación no es viable, si tomamos en cuenta que la usura era una práctica prohibida por la ley mo-

saica (Éxo. 22:25).¹² Aparte de eso, el verbo se refiere a toda clase de préstamos financieros.

La expresión "no se lo rehúes" es la traducción del verbo *apóstrefo*,¹³ que aquí aparece en voz pasiva y reflexiva, dando la idea de rehusar.¹⁴ Por supuesto, se trata de no querer prestar dinero. En consecuencia, la orden de Cristo consiste en que ningún cristiano se niegue a prestarle dinero al que se lo pide. Pero la gran pregunta es: ¿Podrían aplicarse a este mandamiento las recomendaciones de prudencia implícitas en el caso anterior?

Es bueno que recordemos que la palabra "prestar" no establece diferencias ni del tipo ni de la clase social de la persona que solicita el préstamo, como es el caso de la palabra "pedir" en la primera parte del versículo. En verdad, ese versículo es una unidad total inserta en el Sermón del Monte, en el que el Maestro puso énfasis en el amor y la bondad cristianos. Por lo tanto, las mismas consideraciones de la primera parte se aplican a esta última.

Ese texto debe interpretarse en el marco del versículo 42 de Mateo 5 y, por lo tanto, se acepta como válida la orden de Cristo, y digna de que se la obedezca, si consideramos las siguientes observaciones:

Se le debe prestar a personas verdaderamente necesitadas.¹⁵

El monto del préstamo no debe exceder nuestras verdaderas posibilidades.¹⁶

Pero aunque se necesite discernimiento para dar a cada caso el nivel que le corresponde de prioridad o necesidad, los cristianos no deberían pelear por ser excesivamente escrupulosos en la atención del prójimo.¹⁷ Y eso es así porque no siempre es posible saber con certeza cuál es la verdadera necesidad de la persona.¹⁸ Por esa razón, como lo dijo alguien: "Es preferible ayudar a una docena de mendigos fraudulentos que correr el riesgo de pasar por alto a alguien verdaderamente necesitado".¹⁹

Las particulares características del idioma griego han sido determinantes para la correcta interpretación de cier-

tos pasajes de las Escrituras, y para evitar errores exegéticos que den lugar a la confusión dentro del cristianismo. A pesar de eso, no ha sido posible evitar el surgimiento de extremismos. El mejor ejemplo de equilibrio lo encontramos en Jesucristo. Él siempre sabía qué decir, cuándo decirlo y cómo decirlo. Sabía lo que se debía hacer, cuándo y cómo, no porque tuviera una capacidad, discreción y prudencia sobrenaturales, sino por su constante comunión con su Padre.

Que cada cual, en oración sincera y estudio cuidadoso, aprenda lo que dice la Biblia y esté listo para tomar la decisión que tomaría Cristo, si hoy se encontrara con uno de sus hijos necesitado de auxilio. 

Referencias

- ¹ Francisco Lacueva, *Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español* (Barcelona: Editorial Clie, 1984), p. 18.
- ² W. E. Vine, *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento* (Barcelona: Editorial Clie, 1984), t. 3, pp. 149, 150.
- ³ *A Greek-English Lexicon of the New Testament and the Early Christian Literature* [Un diccionario griego-inglés del Nuevo Testamento y de la literatura cristiana primitiva] (Chicago: Imprenta de la Universidad de Chicago, 1957), p. 191.
- ⁴ Gerhard Kittel, *Theological Dictionary of the New Testament* [Diccionario teológico del Nuevo Testamento] (Grand Rapids. Compañía editora B. Eerdmans, 1964), p. 166.
- ⁵ *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1987), t. 5, p. 730.
- ⁶ Matthew Henry, *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible* [Comentario de Matthew Henry de toda la Biblia] (Marshallton: La Fundación Nacional para la Educación Cristiana, sin fecha), t. 3, p. 38.
- ⁷ Albert Barnes, *Notes on the New Testament* [Notas acerca del Nuevo Testamento] (Grand Rapids: Librería Baker, 1976), t. 1, p. 60.
- ⁸ Matthew Henry, *Ibid*.
- ⁹ W. E. Vine, *Ibid.*, p. 230.
- ¹⁰ *Ibid.*
- ¹¹ M. R. Vincent, *Word Studies in the New Testament* [Estudio de las palabras del Nuevo Testamento] (Kirkwood Highway Wilmington, Editores Asociados, 1972), p. 32.
- ¹² Robert Jamieson, *Comentario exegético y explicativo de la Biblia* (Colombia: Casa Bautista de Publicaciones, 1995), t. 35.
- ¹³ Francisco Lacueva, *Ibid.*
- ¹⁴ W. E. Vine, *Ibid.*, t. 1, p. 124.
- ¹⁵ Robert Jamieson, *Ibid.*
- ¹⁶ Albert Barnes, *Ibid*.
- ¹⁷ Luis Bonnet y Alfredo Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento* (Buenos Aires: Casa Bautista de Publicaciones, 1977), pp. 103, 104.
- ¹⁸ William McDonald, *Comentario del Nuevo Testamento* (Barcelona Editorial Clie, 1995), p. 44.
- ¹⁹ *Ibid.*

Desafíos ministeriales

ANSEL OLIVER

De la ANN

Se considera que los pastores adventistas de todo el mundo son obreros fundamentales en el cumplimiento de la misión de la iglesia. Hay hoy cerca de 14.000 pastores ordenados que trabajan en más de 180 países. Puesto que hay unos doce millones de adventistas en el mundo, el promedio aproximado es de 857 miembros por cada pastor.

Pero, según el pastor James Cress, secretario de la Asociación Ministerial para todo el mundo, en algunas regiones la iglesia podría enfrentar una escasez de pastores dentro de poco tiempo más.



Pastor James Cress.

ZONAS CRÍTICAS

Las regiones más críticas y que ya comienzan a enfrentar dificultades en este sentido se encuentran en el continente africano. Según los datos oficiales, se calcula que en toda África hay actualmente unos cuatro millones de adventistas. Si se mantiene el actual ritmo de crecimiento, se calcula que para el año 2015 esa cifra podría llegar a catorce millones. Cress afirma que, de acuerdo con el panorama actual, la iglesia ni se acerca siquiera a la posibilidad de conseguir pastores suficientes para atender debidamente a los miembros. Según él, la educación teológica en África "es probablemente una de nuestras necesidades más urgentes".

En Australia, los líderes de la iglesia calcularon en diciembre que les faltarán unos cincuenta pastores en los próximos cinco años. Para el pastor Anthony Kent, secretario de la Asociación Ministerial de la División del Pacífico Sur, será necesario recurrir a los miembros laicos para que actúen como pastores, o reclutar pastores en el exterior, si no fuera posible revertir el cuadro actual. "La iglesia se basa firmemente en sus miembros para financiar y cumplir su ministerio —afirmó—. Pero, sin duda, necesita pastores especializados para coordinar la tarea y proporcionar liderazgo. Los pastores de experiencia

y una iglesia motivada son una combinación poderosa. El éxito de esa combinación significa mucho para el éxito del adventismo".

Esa situación también se refleja en la División Norteamericana, afirmó el pastor David Osborne, secretario de la Asociación Ministerial de la región. "En pocos años más un contingente completo de pastores estará llegando a la jubilación, y no tenemos otro contingente que esté subiendo al 'barco'. Nuestros colegios no están proporcionando suficientes pastores". Según Cress, la iglesia en América del Norte ha pasado por ciclos de abundancia y de escasez. "Se dijo que había demasiados pastores en formación, y que los jóvenes de-



Pastor Anthony Kent, de la División del Pacífico Sur.

bían abandonar el estudio de la Teología. Los necesitamos nuevamente”

EXCESO

Pero en otras zonas la iglesia tiene dificultades para encontrar puestos de trabajo para los jóvenes que se gradúan. Esto es lo que sucede en la División del Asia y Pacífico Sur. “Específicamente en las Filipinas se están diplomando alumnos para los que no habrá trabajo. Tenemos superabundancia allí”, afirma Cress. El pastor John Duro, secretario de la Asociación Ministerial de esa División, confirma lo dicho: “Tenemos cuatro instituciones de enseñanza superior, que están diplomando actualmente en Teología a unos doscientos estudiantes. Pero esas asociaciones no se pueden dar el lujo de

invitar a trabajar a muchos de ellos, y eso termina desanimando a los jóvenes para entrar en el ministerio”.

Las divisiones Interamericana y Sudamericana son las que manifiestan mayor equilibrio en la distribución de sus pastores. Según Alejandro Bullón, secretario de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana, hay 3.500 pastores para un conjunto de 1.600.000 miembros. En promedio, hay un pastor para cada 457 miembros. “Cada año los colegios otorgan el diploma a 250 pastores nuevos”, informa.

El pastor James Cress cree que se necesita estudio y planificación en las diversas zonas del mundo en los que la presencia de pastores no satisface la demanda. “Un liderazgo fuerte y eficaz es vital para que la iglesia

actúe frente a los desafíos del nuevo siglo”, dice. 



Pastor David Osborne, de la División Norteamericana.



“Dios ha dado indicaciones especiales acerca del uso del diezmo. Él no se propone que su obra quede estorbada por falta de recursos. Con el fin de que no se haga la obra al azar ni se cometan errores, él ha presentado muy claramente nuestro deber acerca de estos puntos”.

— Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, pp. 236, 237.

Viene de la pág. 23.

Ese era un consejo muy difícil de aceptar para los que lo veían todo sólo en blanco y negro. Para ellos la moderación era una transigencia inaceptable. Muchos años más tarde Elena de White escribió: "Mientras yo estaba en Australia, el pastor A. T. Jones, mediante una conducta imprudente, casi impidió que nuestra obra tuviera alguna oportunidad" en favor de los miembros de la Unión de Temperancia. Añadió que su esposo siempre trató de que los obreros de la temperancia "tuvieran oportunidad de hablar" en sus reuniones, y siempre aceptó con presteza las invitaciones para hablar en las reuniones de ellos.¹⁶

Pocos meses después escribió que "la Unión de Temperancia de las Mujeres Cristianas es una organización a cuyos esfuerzos para diseminar los principios de la temperancia nos podemos unir. Por la luz que se me dio, no debemos trabajar separados de ellas; mientras por

nuestra parte no tengamos que sacrificar principios, debemos unirnos a ellas tanto como sea posible en la labor en pro de las reformas de la temperancia... Se me mostró que no debemos evitar a las obreras de la Unión de Temperancia de las Mujeres Cristianas. Al unimos con ellas en favor de la abstinencia total, si no mudamos nuestra posición en cuanto a la observancia del séptimo día, podemos demostrar aprecio por su posición acerca de la temperancia. Al abrirles las puertas e invitarlas a unirse con nosotros, nos aseguramos su colaboración en la causa de la temperancia, y al mismo tiempo ellas escucharán nuevas verdades que el Espíritu Santo desea imprimir en sus corazones".¹⁹

Esa misma actitud conciliadora indujo a Elena de White a sugerir que los pastores adventistas deberían familiarizarse con otros pastores, para hacerles comprender que los adventistas somos "reformadores, y no fanáticos". Su consejo se concentraba sobre verdades que

son "terreno común", y que los adventistas debemos compartir con otros, y "presentar la verdad tal como es en Jesús", en lugar de combatir a las iglesias. Con ese procedimiento, nuestros pastores deben "procurar acercarse a los ministros de otras denominaciones".²⁰

Probablemente siempre habrá una "línea dura" y "moderados" entre los adventistas, permanentemente dispuestos a disparar su cañón babilónico contra toda persona que se aparte de su punto de vista. Pero el Señor siempre nos dará luz, sabiduría y discreción para enfrentar este importante asunto. 

Referencias

¹ George Knight, *Millenial Fever and the End of the World: A Study of Millerite Adventism* [La fiebre del milenio y el fin del mundo. un estudio acerca del adventismo milerita] (Nampa Idaho: Pacific Press Publishing Association, 1993).

² C. Fitch, *Come Out of Her, My People* [Salid de ella, pueblo mío] (Rochester, NY: J. V. Himes, 1843), pp. 9-11, 16, 18, 19, 24.

³ *Present Truth*, abril de 1850, p. 68.

⁴ George Knight, *A Search for Identity: The Development of Seventh-day Adventists Beliefs* [En busca de identidad: el desarrollo de las creencias adventistas] (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 2000), pp. 55-57.

⁵ *Signs of the Times* [Señales de los tiempos], 1º de junio de 1842, p. 69.

⁶ *Advent Herald* [El heraldo adventista], 11 de diciembre de 1844, p. 142.

⁷ Elena G. de White, *Mensajes selectos* (Mountain View, California: APIA, 1966), t. 1, pp. 71, 72.

⁸ *Seventh-day Adventist Encyclopedia* [Enciclopedia adventista], t. 2, pp. 249-252.

⁹ *Review and Herald*, 10 de marzo de 1859.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1993), pp. 440, 441, 661.

¹² Eric Syme, *A History of the SDA Church-State Relations in the United States* [Una historia de las relaciones entre la Iglesia Adventista y el Estado en Estados Unidos] (Nampa, Idaho: PPPA, 1973), pp. 29, 30.

¹³ *Review and Herald*, 12 de diciembre de 1899, p. 804; 19 de diciembre de 1899, p. 820.

¹⁴ Elena G. de White, Carta a A. T. Jones, del 18 de abril de 1900.

¹⁵ *Ibid.*

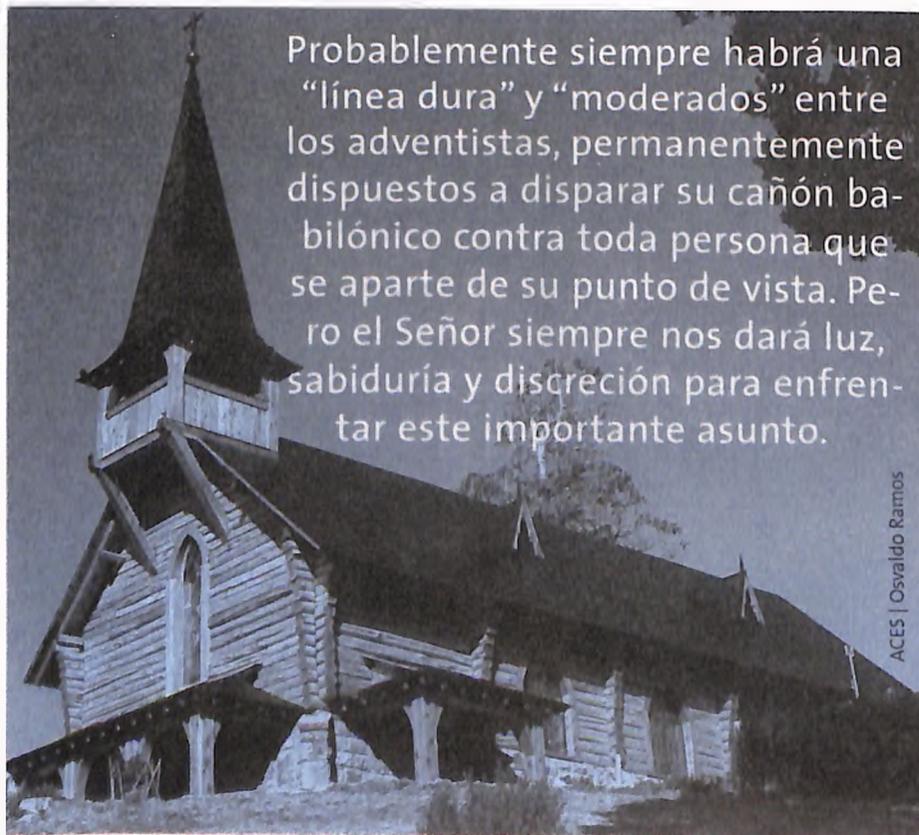
¹⁶ *Ibid.*, 8 de febrero de 1900, G. A. Irving, Carta a Elena de White, 16 de marzo de 1900.

¹⁷ Elena G. de White, Carta a A. T. Jones, 18 de abril de 1900; 28 de abril de 1899; 1º de mayo de 1899.

¹⁸ Elena G. de White, Carta a J. A. Burden, 2 de septiembre de 1907.

¹⁹ *Review and Herald*, junio de 1908, p. 8.

²⁰ Elena G. de White, *El evangelismo* (Buenos Aires: ACES, 1978), p. 409.



Probablemente siempre habrá una "línea dura" y "moderados" entre los adventistas, permanentemente dispuestos a disparar su cañón babilónico contra toda persona que se aparte de su punto de vista. Pero el Señor siempre nos dará luz, sabiduría y discreción para enfrentar este importante asunto.

ACES | Osvaldo Ramos



DE CORAZÓN A CORAZÓN



Jonas Arrais

Secretario asociado de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana.

La falta de oración

La oración es un poder, una fuente y un privilegio. Jesús dijo en el Sermón del Monte algo muy importante acerca de la oración: "Tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público" (Mat. 6:6). El Maestro no dijo: "Si oras", sino "Cuando ores". Eso confirma el hecho de que la oración es parte vital de la experiencia cristiana y no sólo un accesorio. En verdad, es un elemento básico de ella.

Aunque la mayor parte de la gente no es consciente de esto, pocos son los que desarrollan una experiencia constante de comunión con Dios. Hablar acerca de la importancia de la oración, enseñar a los miembros de la iglesia a orar correctamente y motivarlos para que tengan una vida de comunión con Dios debe ser una prioridad en el púlpito de hoy. Por otro lado, hablar de la oración a los pastores muchas veces se parece a llover sobre terreno mojado, o tratar de enseñarle a un cura a decir misa. Además, para nosotros, líderes espirituales, es mucho más fácil hablar acerca de este tema que practicarlo.

Hace poco leí dos frases que me llevaron a una profunda reflexión. La primera decía que "el púlpito de hoy es pobre en oración". ¿A qué se debe esa pobreza? Como líderes espirituales, ¿podría ser que no estamos orando como deberíamos hacerlo, o no estamos hablando lo suficiente acerca de la oración? La otra declaración decía: "Es más fácil encontrar vida en un muerto que vida espiritual en un cristiano que no ora". En otras palabras, es imposible sobrevivir espiritualmente sin oración; y dejar de orar no sólo demuestra que nos estamos suicidando espiritualmente; al mismo tiempo estamos transmitiendo un mensaje contradictorio.

Por ejemplo, cuando por alguna razón un cristiano deja de orar está diciendo que no tiene nada que decirle a Dios. Eso también significa que no tiene nada que agradecerle. Uno de los pecados más grandes de nuestros días es la ingratitud. Es raro oír ahora decir: "Muchas gracias". Podemos agradecer lo que la gente hace por nosotros, pero deberíamos expresar especial gratitud al que nos creó y nos mantiene con vida. En el libro *Servicio cristiano*, en la página 263, leemos: "El alabar a Dios de todo corazón y

con sinceridad es un deber igual al de la oración". Cuando somos conscientes de la necesidad de agradecer a Dios por sus bendiciones físicas, materiales y espirituales, tendremos muchas más razones para hablar con él.

Cuando no buscamos a Dios por medio de la oración no sólo demostramos que no tenemos nada que pedir o agradecer, sino también ponemos de manifiesto que, como pecadores, no tenemos ningún pecado que confesar. Nos olvidamos de que "si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros" (1 Juan 1:8). Una de las cosas más difíciles para un ser humano es reconocer sus propios errores. Es mucho más fácil echarle la culpa a alguien, o encontrar fallas en los demás. El reconocimiento de nuestra naturaleza pecaminosa debería llevarnos a Dios diariamente con una actitud de confesión y en procura de perdón. "Hay ciertas condiciones según las cuales podemos esperar que Dios oiga y conteste nuestras oraciones. Una de las primeras es que sintamos necesidad de su ayuda", leemos en *El camino a Cristo*, página 94.

Si dejamos de orar no sólo estamos diciendo que no tenemos nada que pedir, agradecer y confesar a Dios; también demostramos que no queremos ser una bendición para los demás. Por medio de la oración intercesora podemos bendecir a aquellos por los que oramos. Cuando los padres oran por sus hijos, los cónyuges por sus seres amados, y cuando los cristianos oran por sus hermanos, manifiestan interés y amor. Mientras más cerca de Dios estemos, él nos ayudará a ejercer un cuidado mayor por nuestros semejantes, y a orar para interceder por ellos. Eso no sucede de forma natural, porque la preocupación por los demás es contraria a la lúgubre naturaleza humana.

Cuando no oramos, eso demuestra que no estamos bien en muchos otros aspectos de nuestra vida. Tiene sentido decir que la oración es una prueba de nuestra vida espiritual. Allí descubrimos si verdaderamente amamos a Dios y a nuestros semejantes. Piense un poco, querido pastor, en lo que sucedería si todos amáramos más. Sin duda mucha gente sería beneficiada, se producirían milagros. Seríamos más, mucho más, en muchos aspectos de nuestra vida. 

LIBRO
MISIONERO
2002



La única esperanza

Esta es una excelente joya de bolsillo para llevar siempre con usted. Para leer y regalar. Porque es una nueva edición económica del libro *Vida de Jesús*, de Elena de White, una obra de pequeño formato y gran bendición para el que la lee.



Meditaciones 2003
Una respuesta para cada necesidad

Pídelos al secretario de
Publicaciones de tu iglesia.
www.aces.com.ar / ventas@aces.com.ar